

¡Kerapoty Toveve!

Antología Bilingüe

Félix de Guaranía



Cultura
Secretaría Nacional
Presidencia de la República

200
PARAGUAY
BICENTENARIO

¡Kerapoty Toveve!

Antología Bilingüe

Félix de Guaranía



¡Kerapoty Toveve!

**Antología Bilingüe
Félix de Guaranía**

- © Félix de Guaranía
- © Secretaría Nacional de Cultura
- © Fotografía Félix de Guaranía: Daniel Cassol

Don Fernando Lugo Méndez
Presidente de la República del Paraguay

Ticio Escobar
Ministro de la Secretaría Nacional de Cultura

Estela Franceschelli
Coordinadora del Programa Fondos de Cultura para Proyectos Ciudadanos

Primera Edición - Secretaría Nacional de Cultura
Asunción, Diciembre de 2011

Coordinación de la Edición:
Darío Sarah

Cuidado de Edición:
Susy Delgado y Guillermo Maldonado

Diseño Gráfico:
Gabriel Jaeggi

ISBN 978-99967-628-3-3
Hecho el depósito que marca la Ley N°. 1328/98
Reservados todos los derechos
Impreso en Paraguay

Antología en la Tormenta

Sueños y Pesadillas

Trayectoria

Mundo Guaraní

Ñe'ëtyguára Opa Rupi Guare

Universo Guaraní

Traducciones de Famosos Poemas al Guaraní

Índice

- 11 Sueños y Pesadillas
- 13 Prólogo
- 17 Pétalos
- 21 A tiempos de nostalgia
- 67 Poemas de noche y alba
- 69 Breve glosa para “Poemas de noche y alba” por Rolando Goiburú
- 71 Noche: Poemas para el recuerdo de las blancas mañanas de la vida, en las desoladas peregrinaciones del corazón.
- 83 ¡Cuántos años noche de silencio!
- 99 Penas brujulares
- 131 Despierten las palabras
- 157 Pena, combate, esperanza
- 209 Interregno de sombra
- 263 Me identifico
- 269 Mundo Guaraní I: Ñe'ëtyguára Opa Rupi Guare
- 333 Universo Guaraní - Traducciones de famosos poemas al guaraní

En el año del Bicentenario de la República del Paraguay, la Secretaría Nacional de Cultura, órgano responsable de las políticas públicas destinadas a la promoción y la vigencia de los derechos culturales, asume el compromiso de la publicación de esta colección.

Las serias dificultades en el acceso a obras agotadas, antiguas o directamente inéditas, , muchas de ellas constituyentes del patrimonio cultural paraguayo, es, sin dudas, una forma de obstáculo para el disfrute de ese acervo. Con la distribución de esta colección a bibliotecas nacionales, municipales, educativas o de centros culturales, y su publicación digital en internet, la Secretaría Nacional de Cultura pone a disposición del público una serie de obras que de otra manera seguirían inaccesibles.

Con este esfuerzo y su futura continuidad, la República del Paraguay no solo divulga, sino también conserva en la memoria colectiva el esfuerzo de hombres y mujeres que con su pensar y su crear han sido artífices de la historia cultural del país.

Sueños y Pesadillas

Algo de raíz o de lumbre

Prólogo de Luí María Martínez.

19 de julio del 2005

Recuerdo: con perfiles de nostalgia y lejanía, los años en que poco y nada conocíamos de la poesía co-expresión de reivindicaciones populares, grito de cólera y pan de libertad de los humildes. Eran los años difíciles, posterior a la insurrección de 1947. Lapso tremendo y duro del extrañamiento de medio país hacia el exterior, del montón de encarcelados en la Cárcel Pública, cuasi aneja a la Catedral Metropolitana, así como del ambiente de terror e inseguridad que predominaba en la República.

13

Fue entonces cuando llegaban como golondrinas furtivas algunos que otros versos de Hérib Campos Cervera, algo de Elvio Romero y Julio Correa, como aquellos de “parto” o de los atinentes a la macabra acción de los militares del Frente de Guerra Fascista, pretendiendo dar sepultura fluvial a Félix H. Agüero. Apenas eran gotas para nuestra sed cívica o escasos granos de trigo para nuestra necesidad de cólera civil o para nuestra sanguínea inclemencia juvenil.

Pronto recibimos el aluvión de versos de Arístides Díaz Peña -serios, dramáticos, inclementes, con su tamboreo adjetivado, urticante y tenaz-, de sus vivencias en la cárcel, del asesinato de algunos combatientes por la libertad, a los que vinieron a sumarse los romances plenos de acrobacia verbal, de brío juvenil, de panes de guerra y de victoria, en un siempre mítico fruto de que el pueblo saldría de sus vicisitudes dictatoriales y construiría la anhelada aurora popular y libertaria, de Félix de Guaranía.

Fue cuando me aproximé a tales poetas clandestinos, Arístides y Félix, por los callados laberintos de la peligrosa e incesante resistencia. Resistencia muy parecida en mucho al heroico accionar de los luchadores antifascistas de la Europa ocupada por el agresor nazi. Desde entonces ya no nos desapartamos. Nos retroalimentábamos con libros, historias y versos, en una continua fulguración de voces y ensoñaciones.

Cuando entonces Félix era en lo físico igual que ahora: de aspecto casi rural, seco y delgado, parecido a un misionero enharinado de rusticidad. A poco absorbimos sus versos casi sintéticos, de

magredad adjetivada, de sus “Poemas de Noche y Alba”. En tanto seguían pasando, entrenados en la barbarie y el miedo. Perseguido el poeta una y otra vez, pudo, sin embargo, dar muestras de su talento poético con un nuevo compendio: “Penas Brujulares”.

Penetramos luego en un negro túnel, en la criminal década del 60. Así vino y se fue la guerrilla y murió buena porción de la juventud. La barbarie se acentuó y el país cambió por completo. Se volvió el territorio en una cárcel inmensa, pues la dictadura había proclamado como ley no escrita la era de las persecuciones, decretando a la vez la aniquilación inmediata de los luchadores adversos más connotados. Fue cuando nuestro poeta desapareció¹. Nadie supo dar señas de él y se ignoró por completo el giro de su vida.

Luego se rompió el silencio: que el poeta ambulaba por Europa, Francia y Rusia. Muchísimos años después, sucumbiendo al llamado de la tierra, regresa nuevamente a la Argentina, para estar próximo al solar de sus amores. Allí comenzó a organizar su vida y a dar mayores muestras de poesía y de sabiduría filosófica de su guaraní boscoso y milenario -casi el rumor de la tierra- de manera continua. Soportó, sin embargo, varios años más de penuria y lejanía, de llanto y sacrificio.

Volvió tras la caída de la dictadura -el monstruo criminal y tenebroso- curtido por vicisitudes y peregrinaciones, cual un Ulises de heroica veteranía en los azares de la vida.

Félix de Guaranía fue siempre un poeta revolucionario, no a medias, más bien un revolucionario total y completo, firme y consecuente, de vida y acción. Así, no se dejó ganar por la infecundidad de las vacilaciones ni por el infecto artilugio de la conveniencia. Al contrario. Obtuvo, a fuerza de lidiar, el pan como pudo y lo repartió a manos llenas. Fraternal y amplio, no ahogó su entusiasmo creador en el claquismo minúsculo y mezquino, del que da muestras tanto la derecha ocluyente, como la izquierda ingenua y dispersa; ni anduvo de carpa en carpa en busca del vidrioso cargo ni del resultado promiscuo

¹ Félix de Guaranía había sido detenido y alojado en una de las mazmorras de la dictadura, donde fue vejado, torturado y obligado a quemar sus libros, para ser arrojado después semidesnudo y sin documentos, permaneciendo en el exilio -recorriendo casi todo el mundo en su afán de promover la solidaridad con la lucha del pueblo paraguayo. Volvió solo después de más de medio siglo.

del oportunismo. Su vivencia poética estuvo siempre signada por lo simple y lo cotidiano. Su poesía y su vida fueron una y la misma cosa. Y él y en todo: más revolucionario que filólogo; más arquero del alba que grandilocuente esteta; más luchador que seleccionador de verbos y adjetivos.

Por eso, los versos del poeta tuvieron el encanto de la verdad, el iluminado verdor de la entereza. Romancero impenitente, capturó para limpia levadura de sus versos, la fuerza telúrica que alimenta como la del agua evaporada en las nubes. Tampoco desgastó su mensaje sobrio y convincente con el aluvión estéril de los adjetivos. No; él relacionó la vida con el verbo; la palabra con la acción; el inapagable ensueño con la realidad de lo natural

Podemos decir de Félix de Guaranía que fue alguien que subió del suelo de su Paraguarí natal hasta las cúspides exitosas del pensamiento nacional. De simple campesino se tornó en el aedo de las pobres gentes del país.

Su verbo tuvo así algo de raíz y de lumbre; de tierra como de alas; de fuego como de nubes; de pacífica agua de arroyo como el torrencioso alud acuoso del aguacero.

Decir de Félix de Guaranía que es ejemplo vivo proletario, es decir, la verdad, al hacer suyo y firme el aire y el dolor de los humildes.

En fin, en este poblado volumen de versos que se presenta ahora están mucho de sus anhelos de justicia y libertad. Agregariamos que el poeta revolucionario Félix de Guaranía está aquí con todas sus antorchas prendidas, con todos sus mensajes, con todas sus banderas, con su trinar de tierra y guerra, que es decir: ¡Con todo!

Hojead simplemente el libro, y lo constataréis.

Pétalos

(1943)

Este librito fue editado en Paraguarí, en primera edición en el año 1943 en la imprenta de José L. Servín, en 100 ejemplares y luego reproducido en su cincuenta aniversario en Asunción con el título de "A tiempos de nostalgia"

Introducción

19

Estos versos fueron recuperados en los inicios de la década de los 40 (más precisamente en 1941) en un viejo baúl de mi madre lleno de cosas increíbles, desde fotos desaparecidas de toda memoria hasta amarillentas cartas cuyos autores ya no figuraban porque habían servido de cena a ratones y cucarachas. Estaban ahí hace siglos, nadie los tocaba por temor a los bichitos que no se ven, no se advierten, pero pican fuerte. Yo me atreví un día por pura curiosidad cuando buscando no sabía qué llamó mi atención un fajo de viejos papeles comidos por las sabandijas. Vi que eran versos pero al comienzo no me di cuenta. Los sacudí vigorosamente y vi que eran versos efectivamente. No los recordaba por completo. Sin embargo, me interesó vivamente... A mí que estaba atiborrado de versos y soñaba con ser poeta alguna vez. Brillaron ante mis ojos con desabridos destellos. Por fin pude leerlos. Me parecieron que eran palabras, frases, que yo no había leído jamás. Me los puse en el bolsillo y más tarde fui a visitar a mi amigo don José L (Servín) con quien compartía mis desvelos literarios. Yo me distraía pensando, absorto, en esos versos desconocidos. ¡Me gustan! Escuché de repente una voz lejana, como a través de una cortina de ñanduti. Me asusté..., en ese momento me pareció recordar, sí, me pareció recordar:

“Amémonos

Amémonos simplemente

Sin antecedentes

Ni consecuencias...”

¡Recordé! ¡Eran míos! ¡No me imaginaba por qué estaban ahí... y los había olvidado completamente como si no hubieran existido!

Estos son los versos que don José L se empeñó en editarlos y que hoy a los cincuenta años de distancia los publico con el título de **“A tiempos de nostalgia”**. Es lo que publicamos en la presente edición de **“Traectoria de rosas y de sangre”**.

A tiempos de nostalgia
(1941)

Explicación

¡Qué se me podía pedir! Fue por los 16 años. El mundo comenzaba y terminaba conmigo. Tenía mis momentos de alegría, de euforia y también de depresión. En los primeros, solo vivía, mi sensibilidad tenía alas y el cielo era infinito y claro. Apuraba la copa burbujeante de ilusiones y esperanzas. No tenía recuerdos. Abría mi corazón y liberaba mi mente en una comunicación sin condiciones, ni complejos. Y en los de depresión cerraba mi alma y existía solo para mí, para mis decepciones y desesperanzas.

23

Y era entonces que la soledad latía en mi corazón y mi mente se poblaba de recuerdos olvidados, de angustias superadas. Me asaltaban los fantasmas agazapados en los ignotos repliegues de mi corazón... Y mi mano se aferraba desesperadamente a la pluma (¡Ay consuelo de los angustiados!) para volcar en el papel el amargo río de palabras que me sugerían mis encontrados contradictorios, inmaduros sentimientos.

Estas páginas son de aquellos momentos. Compréndelas y perdónalas. Y también perdona la vergüenza de darlas hoy a la luz del sol, cuando su hábitat es el claroscuro de las estrellas.

Félix.

Simplemente

Amémonos,
amémonos simplemente,
sin preguntas,
ni condiciones;
sin antecedentes,
ni consecuencias.

Vivamos tan solo
la maravilla del Amor,
sin conocernos siquiera,
sin pensar en el futuro,
sin arrepentimientos
del pasado.

Más en este presente
de besos
que bordea la promesa
del recuerdo,
aun cuando la esperanza
no sea sino una cósmica
vibración de lo imposible.

Yo no sé desde cuándo...

Yo no sé desde cuándo
vive posado en mi sangre
este pájaro loco
de trino y sombra y sueño.

Tal vez antes de siempre,
cuando mis ojos eran
los ojos del abismo.
Y mi boca la nieve
del tiempo aún no nacido.

Cuando, molécula extraña
de luz sin luz, andaba
por los caminos cósmicos,
bebiendo soledades.

Yo no sé desde cuándo.
Tal vez antes de siempre
se ha posado en mi sangre,
aun sin glóbulos rojos,
algún trino aun sin ave.

Cuando en mi ser fue el tiempo
de su primer latido,
ya mis ojos llenaban
sus formas sin imágenes,
y mis oídos blancos
sus quietas voces de oro.
Y mis dedos buscaban
en el aire, en la arena,
la pizarra propicia
¡más, cuánto tiempo en vano!

Hoy el ayer no ha sido
y ya la nieve es llama.
Y acuden a mi pulso
la música del verso.

Y es trino y luz y sueño
del tiempo presentido.
Es sangre, sombra y fuego,
es grito y canto y lloro,
la alegría de la lágrima
y la angustia de la risa.

¡Ah los cofres abiertos
de trino y sombra y sueño!

Polvo

29

Tarde.
Las estrellas no brillaban
en el cielo.
Pero en mi corazón
clareaba
una galaxia azul,
rodando
en la eternidad
de tus besos,
en la emoción de la tarde
desprendida
como un remanso,
salpicada de piedras
y canciones.

Las estrellas no brillaban
en el cielo...
el camino extendido,
el horizonte,
los árboles
sencillamente verdes,
el polvo al sol,
sembrando
diminutos luceros
en el aire.
Y el puente de oro,
la esperanza,
sobre el espacio abierto
del abismo.

Entonces,
comenzamos a tejer
en el telar del tiempo
la urdimbre del recuerdo.

A tiempos de nostalgia

31

Buscar la mañana
atravesando la noche
desde la tarde azul.
Aprisionar
el átomo sonoro,
antes que la tumba
vuelva el eco sordo
el sueño,
la caricia secreta,
la melancolía del amor,
cuando las estrellas
dejan el campo al sol,
y la canción se pierde
en la penumbra...

Como entonces,
en la tarde con lumbre
de luceros,
cuando tu mano clara
acarició mi piel
y principió el recuerdo...

Cuando tu boca suave
- aurora y crepúsculo,
comienzo y final
de nuestra novela, Vida -
se prodigó en palabras
y proyectó sus besos
a tiempos de nostalgia...

Dame la llama viva

¡Vivir, vivir, vivir!
Cuando la sangre,
hermana de la lágrima,
encapota
la primavera insomne.
Y el sueño se deshoja
en rosa muerta.
Y el recuerdo es dolor
aprisionado
en las pupilas grises.
Y el rencor, en el aire
es turbulencia,
escupitajo amargo,
rechinar de dientes,
albas asesinadas.
El predominio del ceno
y las cenizas del Amor,
galopando
en las llanuras sombrías
donde la memoria entrega
su tributo de nostalgia.

¡Ay tus milagros
azotando
el costado del viento,
con la palabra herida,
en el tumultuoso silencio
de la tierra!

¿Oyes la música del páramo?
Es la nuestra, Vida,
es la nuestra
eco de nuestro corazón,
temblando
en la fría tiniebla
del desamparo,
agrietando
la imagen del recuerdo

perdido
en los acantilados del dolor
y de la muerte.

Mi voz se alarga
en trémolo dorado
para horadar las sombras,
y recoger las voces
del olvido.

Dame tus ojos claros,
Vida...

Dame la llama viva
de tu espíritu,
y de tu cuerpo,
con ella encenderé
el silencio,
la tiniebla,
la noche que me cerca.

Cadáver de mi propia muerte,
arrasaré las tumbas
y poblaré el desierto...
¡Vivir!

De nuevo el polvo

35

¡Cuántas veces,
a la sombra de tus pupilas
como un cielo en penumbra,
he sentido diluirse
el horizonte,
y a la mañana cobijarse
en el silencio
de una primavera muerta!

¡Cuántas veces
ha llegado el mar
a mi corazón!
¡Con su murmullo
de lágrimas lloradas
en la soledad
de playas remotas!
Y brumar mi piel,
mis manos,
las células temblorosas
de mi cuerpo,
los vientos del invierno...
Recuerdo las tardes
junto al río,
las mañanas junto al río
y a la luna
y a las arenas doradas.
Y las aguas rumiando
su fastidio.
Y los árboles mordiendo
su verde secular.

Y el sol,
y la tiniebla,
y el silencio,
acunando
el murmullo del aire
(¿O de su voz?)...

¡Ah las aves ciegas,
temblando de pavor
y olvido!
Y la senda abierta,
el largo camino,
el polvo,
el polvo en tu boca
y en tus ojos
y en tus sueños.
El polvo
como diminutas estrellas,
flotando
entre tu pelo
el polvo
en la dulzura de tus besos,
el polvo, Vida,
cercenando
la alegría del sol,
predominando
en tus lágrimas,
en la ilusión del Amor,
en la esperanza interminable
de tu nombre...

Como lágrima evaporada...

Habitante del abismo,
mi corazón
es un abismo de sueños
y distancias.
Quizás duerman
las voces de mi sangre
en las oquedades insomnes
de la carne.
Y el grito,
como un vuelo ciego
sobre los vientos mudos.
Y el canto,
mi canto herido y sordo,
en los intersticios
del cieno.

Golondrinas en vuelo
mis sueños,
sofocadas en el rocío
como lágrima
evaporada al sol
antes de empapar
la sed de los caminos.

Habitante del abismo,
mi corazón,
en tus pupilas hondas
ha enterrado sus sueños
y sus lágrimas...

Las letras del agobio...

¡Ah, las copas sombrías!
Soledad de noches ciegas
y primaveras
de pájaros coagulados.
Luceros en la tiniebla,
arrastrando
sus párpados de hielo
sobre las ruinas del Amor
y los jazmines estremecidos.
Y la memoria abrasada.
El tiempo en el otoño.
Las ventanas sin vidrios.
Las paredes agitando
las letras del agobio.
Estoy sentado
sobre una piedra
en el camino...
Y las voces de mis pasos
se estremecen
como el murmullo
de un río desolado.

Y debo caminar.
Los senderos abruptos
de mi sangre
dilatan sus costados,
derriban
sus litorales heridos,
al paso de tu lumbre lejana.

¡Ah las ruinas del sueño!

41

Sangre y bruma,
el cadáver del oro
disputando su pestilencia
al día asesinado
barcas de cieno,
galopando
sobre las crestas del río,
del mar,
de los caminos,
a la vera de los cementerios
empapados de asombro.

Las palomas de piedra
bajo los árboles desnudos,
tiritando de sed
y de cansancio.
Y el abismo
¡siempre el abismo!
Con sus garras de frío,
con sus uñas de noche,
con su serpiente
enroscada
en los recovecos
umbríos del misterio.

¡Ah, las ruinas del sueño!
¡Ah, las paredes caídas!
¡Ah, las puertas sin goznes!
Y la enredadera podrida,
los pájaros muertos,
la guitarra asfixiada.
¡Ah, la canción dormida
en el follaje mudo
del tiempo detenido!

Ha llegado
la soledad del otoño.
Y los monstruos,
comedores de corazón,
han llenado sus fauces
sombrias,
de sangre y de silencio...

Vivir la maravilla Para el recuerdo de un sueño fugitivo...

Te veo como una magnolia,
temblando
en la melancólica vastedad
del desierto,
desesperada de frescor
y luz,
te veo como la imagen
de la soledad
en la noche inmisericorde;
como un perfume
que se expande y se pierde
en el vacío,
en alas de vientos ciegos
que solo saben de alaridos
y tristezas.
Te veo como una flor
en la penumbra,
deshojando sus pétalos
en la ceniza del recuerdo
y la nostalgia.
Y miro tus lágrimas
como lluvia muda
cayendo
en la calcinada estepa
de la desesperanza.

Mi corazón exprime
en sangre enfebrecida
su impotencia
de consolar tus penas
con su ternura
hecha voz
tibia,
quieta,
honda,
con su ternura
hecha besos
como estambres de luz,

hecha cielo y música,
hecha primavera y alas,
y trinos,
y horizontes
de sol y amaneceres.

Quiero vencer
la noche que te cerca,
que muera la tiniebla
de tu corazón
y despunte
alba de vida en tus ojos,
claridad de estrellas
en tus cabellos,
gorjeos de diamante
en tu risa.

Quiero llegar
a los recovecos
que te habitan
y develar
la canción dormida
de la alegría
y el trino, prisionero
en la ubre del tiempo
y la montaña azul
donde radica el oro
la vocación boreal
de su destino.

Quiero llegar a ti
y recorrer los caminos
de tu sangre,
integrarme a las células
de tu cuerpo,
ser de tu pensamiento
la partícula esencial
y luminosa,
un punto singular

de tu destino,
y compartir la cósmica
visión de tu existencia.

Quiero liberar el sueño
capital
que yace en tu corazón,
enredado
en la maraña sombría
de la soledad y el silencio.
Quiero tomarte
de las manos
y conducirte
a los prados florecidos
de la vida,
a los dominios impolutos
del Amor,
al dorado paraíso,
reino
de la calandria de oro,
cuyo lenguaje celeste
acariciará tus oídos
y prenderá un broche de sol
en tu corazón.

Quiero llenar tu sueño
con el acorde suave
de esta lira de aurora,
que vive lo que un clavel,
vida de música
y luz,
de perennidad y sol;
vida de recorrer
los acantilados azules
donde despliegan
en prodigio
su cauda de maravilla
las estrellas.

Korapy

En el borde del alba

47

Con la música del viento
y la frescura del agua,
con el vasto rocío
y el temblor de la estrella,
esta canción para ti.

Con su trino de pájaros
arrullará tu nombre,
para llegar a la puerta
florida de tu alma.

Y en la palabra antigua
de todas las ternuras
oirá el eco claro
de mi dulce tormento.

Se tornará capullo
de blanca primavera,
la vieja pesadumbre
de mi amor desvelado,
cuando la fuente pródiga
de tu rosada boca,
colme de sol y fragancia
mi voz esperanzada.

Cuando la canción del alba,
del viento y del rocío,
retorne en eco largo
desde tu azul colina,
como un dorado enjambre
de vírgenes abejas,
para dejar sus mieles
en el umbral de mis ansias.

Cuando la corriente pura
del retenido anhelo,
corra en alas de cielo
por el cauce del beso,
y sea conjunción de antorchas,
sobre lecho de estrellas,
el congelado fuego.

En el borde del alba,
con la música del viento
y la frescura del agua,
esta canción para ti.

Te canto bajo la noche

49

Mis versos como pájaros
sedientos de aventura,
abren al trajinero viento
sus alas infinitas,
llevando en la garganta
la nota de tu nombre,
para llenar de vuelos
y música los cielos.

Cobíjalos, amada
en tu seno florido,
Y dales de beber el agua
de tus sueños profundos.
¡Oh la miel purpurada
de tus claras abejas!

Cuando llegue la noche
en tu oscuro caballo,
orillando el espejo
de la muerta alborada,
fulgúrese la estrella
de mis ansias fecundas.

¡Oh la sombra, la sombra
de tu piel marfileña!
¡Oh la rosa encarnada
que en tu cuerpo florece!

Cuando llega el recuerdo
de las horas violentas,
de los tiempos dormidos
cantan las fibras mudas
de la canción antigua.

¡Cántaro de mis anhelos!
pastizal verde y jugoso
donde pace el rebaño
de mis claros ensueños.

Molino donde amaso
el pan para mi hambre,
con el trigo dorado
de tu tierra colmada.

¡Oh armiñado cabrito
de mis verdes montañas!
¡Oh azúcar de mi ternura,
mi cara y dulce viña!
Te canto bajo la noche
florecida de estrellas,
para nombrar tu nombre
que a mí mismo me nombra...

Para buscar tu pulso...

51

La noche quieta canta,
la blanca luna sueña.
Y las estrellas desatan
su cabellera de luces,
para peinarla al viento
inquieto y mañanero

La noche quieta canta.
Y yo tiendo mi pulso
hacia el vacío infinito,
Para buscar tu pulso
en el pétalo claro
del inmenso recuerdo
y la memoria fija.

Y ocupo al mensajero
de mi canción florida,
a cabalgar los campos
azules del ensueño,
sobre las alas frágiles
de una aurora propicia.

El río trae tu imagen
en su culebra de plata,
y se solazan mis ansias
de peces moribundos.

Veo en los pastos húmedos
tus ojos de rocío...
Y canta mi corazón,
como la noche canta,
y como cantan los árboles
al beso de la lluvia.

Pienso en el agua fresca
de tu cariño, amada;
pienso en el recodo glorioso
de tu río de nieve...

Pienso en el altar de luto
de tus mármoles fijos.

¡En cuántas cosas pienso
cuando te pienso a ti!
Cuando la noche canta
su Guarania de luna,
en las delgadas cuerdas
del violín del Este.

La noche quieta canta...

Yo conozco tus cauces

53

Soy el barco de fuego
que derrite tus nieves,
en las noches profundas
de callados silencios.

Tu témpano sombrío
no resiste mi quilla
y el vaivén de las olas
de tu mar preconiza
el incendio rotundo
del placer y el pecado.

En el abismo imantado
de tu boca escarlata,
quedaron prisioneras
las anclas de mis besos.

¡Ah los bancos de plata
donde varó mi anhelo!

He vencido, en el fondo
de tu mar proceloso,
al nacarado pulpo
de tus brazos perfectos.

Timonel de tus ansias,
yo conozco tus cauces.
Y aprisioné tu pájaro
de oscuras gratas plumas,
cuando posó en la copa
de mi palo mayor...

Y mis delgadas velas
fabricadas de aurora,
detienen en sus mallas
el soplo de tu aliento

He navegado tu mar
hasta llegar al puerto,
con mil nudos de pulso
y el ansia desplegada.

Y mía fue la célula
principal de tu cuerpo.
Y mía la vastedad profunda
de la noche callada.

Soy el barco de fuego,
cruzando el mar inquieto.
La cruz del Sur al frente,
con protección marinera,
y el invencible viento
del Norte a mis espaldas.

Era yo tu Rey Dary...

55

Era yo tu Rey Dary,
tú, mi Ethel fabulosa.
viajeros incansables
de los sueños perfectos.
Magos conquistadores
de ignoradas comarcas,
bebedores sedientos
de azules panoramas.

¡Oh mi Ethel fabulosa
de estirpe legendaria!
Mar infinito, profundo,
de mi barca invencible,
segura entre los brazos
de tus olas enhiestas.

Era yo tu Rey Dary,
tú, mi Ethel fabulosa.
Para tu palabra oído,
sol para tus ansias.

Sábana de la tristeza,
ha bajado la noche
para llenar mi corazón
de frío y de silencio.

Pájaro helado y ciego,
perdido de tu bosque,
me ha robado la noche
la música del canto.

¡Oh la soledad inmensa
de la noche cansada!
Mi cielo ya no alumbra
los astros de tus ojos.

Y siento la nostalgia
de tus besos precisos

(hoy las negras palomas
los pusieron en fuga).

Cuando pienso en el mar
de tus ojos profundos,
mi alma como una gaviota
quiere volver contigo,
en busca de la arena
de tus playas remotas.

Cuando pienso en tus manos
de jazmín y rocío,
mis versos en bandadas
de pájaros furiosos,
dejan, para buscarte,
la prisión de mi pecho.

Cuando pienso en tu boca,
¡Nido de mi ternura!
¡Oh tu boca sangrienta,
cómo la recuerdo ahora!

Mis horas ya no llenan
la luz de tu presencia.
Y tu recuerdo lejano
la cubre de tiniebla.

Era yo tu Rey Dary,
tú, mi Ethel fabulosa.
Hostia de mi liturgia
tu cuerpo inolvidable.

¡Oh las horas sentidas
de precipitados pasos!
Negros pétalos
de mi dolor infinito.

Soledad de la selva sin viento,
de árboles sin alas...
¡Ay, la canción se ha muerto
(era yo tu Rey Dary)
de soledad y de frío
(tú, mi Ethel fabulosa)

Se han secado los besos...

59

Mi canto
solo puede ser triste
en esta noche amarga...
Mis versos
como fantasmas vagan
en la noche pálida
y quieren apresar la música
que palpita en el viento.

En el silencio desierto
de las desolaciones,
surge la rosa helada
de tu furioso recuerdo.

La luna tiene voz suave
para arrullar tu nombre,
y las estrellas lo escriben
sobre el azul lejano...
Pero mi voz es sorda
para llamar tu olvido.

Mi canto
solo puede ser triste...
Mi corazón recoge
su tembloroso latido,
en el páramo helado
de nuestros sueños truncos.

Han acallado los pájaros
sus trinos primorosos.
Y se han secado los besos
que endulzaban mi canto.
¡Dónde están las luces
de tus ojos sombrosos!

¡Qué bello era nuestro amor!
Tú me llamabas María,
suave y frágil

como un rayo
escapado de los astros.

Ahora tu nombre claro
ha perdido su música...
El otoño de súbito,
ha bajado de vuelta
y se llevó la esperanza
la primavera prófuga.

Huyeron aleladas
las sonrisas en fiesta.
Mi corazón quedó tiritando
de orfandad y penumbra.

Dónde están nuestros sueños
madurados en caricias...
Dónde están nuestras ansias
florecidas de besos...
Dónde el eco infinito
de tu dulce palabra.

Mi mano ya no escribe
el madrigal amable;
ahora teje sus versos
para mi dolor herido.

Estoy solo, posando
como un pájaro ciego
sobre una calcinada
primavera huérfana.

Mi canto,
solo puede ser triste
en esta noche pálida.

Y se secaron tus besos,
y te llamabas María...

Tras la tapera lunada...

61

Quiero brindarte toda
la sangre de mi canto;
todo el aire azorado
de mis hondos suspiros;
hasta el amargo brebaje
de mi tristeza infinita
y el alba agonizante
de mi cariño asombrado.

Hemos llegado, cansados
de andar por los caminos
de nuestro amor en ruinas,
tras la tapera lunada,
a la lejana fogata...
¡Pero estaba apagada!
La apagaron los hielos
de sueños moribundos.

¡Cuánta pena, mi vida,
nos deparaba el destino,
en mitad de la senda
de nuestras ansias florecidas!

Se marchitó de súbito
la rosa de mis versos.
Y se secó la fuente
de tu aproada sonrisa.

Cuando extiendan los años
su banca polvoreada,
sobre los pétalos yertos
de nuestra vida deshecha,
será tu nombre inefable
el raro abracadabra
que abrirá la puerta
de gloriosos recuerdos.

Yo guardaré tu cariño
en el lejano cielo,
donde moran tus besos
palidecidos de asombro.

En el lugar remoto
donde vive tu imagen,
no llegarán los vientos
extraños del olvido.

Un día tal vez, mis ojos
te encontrarán de nuevo
y tu sonrisa lunada
alumbrará mi camino.

Entonces, en mi playa
desolada y desierta,
llegará la fresca
de tus olas sonoras.

Un rayito de música,
de sol amanecido,
horadará la noche
de mi muerta esperanza.
Y la canción antigua
hecha de flores, de alas,
de la caricia suave
del sol sobre el rocío,
subirá renovada
para llenar las luces
los grises litorales
de mi viejo tormento.

¡Cuánto te quise yo!

Nada existe ya,
todo es triste ahora.
Se ha roto el canto
de nuestra ilusión querida,
e imploran nuestras ansias
al cielo desvelado...

La luna desdibuja la alegría
en las aceras muertas
de la noche sin fondo.
Las alas grises
de mi dolor sin límites,
arropa la hemorragia
de nuestro amor
en la frontera lejana
del recuerdo.

Siento en mi corazón
la nieve de tus besos perdidos,
siento en el alma la sombra
de tu piel infinita.
Oigo el sordo rumor
de tu palabra sin música.
Ya no está la fogata
de nuestra pasión inmensa.
Miro en el rescoldo
huérfano y helado,
a nuestros sueños desnudos,
tiritando de frío...

¡Cuánto te quise yo!
Solo podrán decirlo
las auroras deshojadas
de mi dicha cautiva.
Esta ternura inmensa
que atrapa mis entrañas.
Y esta tristeza loca
que destroza mi cuerpo.

La presencia invisible
de tus magas caricias
y la persecución tenaz
de tu figura.

¡Cuánto te quise yo!
En el abismo
de la negra pena
no ha llegado el olvido
para apagar tu nombre.

Sobre mis labios yertos,
desolados y mudos,
aún perduran los besos
de tu boca, María.
Y aún mis oídos aciertan
a distinguir tu música,
en el murmullo del viento
y en el silencio sin alma.

Mis ojos abandonan
mi cuerpo tembloroso,
para buscar la ruta
de tu mirada cálida.
Las manos de la noche
han recogido mi canto.
Y la luna, lentamente,
desmadeja mis sueños
en las aceras muertas
de esa noche sin fondo.

¡Cuánto te quise yo!
Tengo en la boca
un pensamiento coagulado:
María...

Poemas de noche y alba
(1955)

Breve glosa para “Poemas de noche y alba”

Por Rolando Goiburú

69

Yo he conocido la iniciación poética de Félix de Guaranía, cuando todavía sus versos jugaban en la arena de ingenuidad agreste, cuando aún no sabía divisar en torno suyo ni en lontananza los destellos de este antiguo batallar humano, este incesante forcejeo del hombre por salir de la tiniebla.

Era la época de sus primeros pasos estudiantiles, apuntados por fervor de sus ensueños y la primavera de su juventud.

(... Las toscas campanas del Tiempo, con sus badajos negruzcos, iban señalando las horas, como tarjas seculares.)

Así fue...

Luego más aplomado, llevando a cuesta su aljaba de experiencia, enderezó su barca hacia aguas más profundas para poder abreviar su avidez de futuro.

Calzóse las usutas de la raza y penetró en la hondura de la tierra –morada y dimensión de la vida. Desde entonces, su existencia quedó ligada para siempre a la causa proletaria, como preludio de un viril apostolado.

Su militancia de proa, padecerá silencios, soportará fatigas más continuará su senda.

Y ya no se detendrá su barca. Y ya no cantará su estro sino a la aurora que llega, sí que está llegando, envuelta en la bandera de las luchas libertarias, trayendo entre sus pliegues la viva plasticidad de estos cantos fraternales.

Así lo vi y así lo veo a Félix de Guaranía, con esta lámpara encendida entre sus manos...

Asunción, Paraguay.

Noche

Poemas para el recuerdo de las blancas
mañanas de la vida, en las desoladas
peregrinaciones del corazón...

Esta canción para ti...

Con música de los vientos y la frescura del agua,
con el vasto rocío y el temblor de la estrella,
en el borde del alba y la profundidad del sueño,
esta canción para ti...

73

Con su trino de pájaros arrullará tu nombre,
para llegar a la puerta florecida de tu alma;
y en la palabra antigua de todas las ternuras
oirás el eco claro de mi dulce tormento.

Se tornará capullo de blanca primavera
la vieja pesadumbre de mi amor desvelado,
cuando la fuente pródiga de tu rosada boca
colme de sol y fragancia mi voz esperanzada;

Cuando la canción del alba, del viento y el rocío
retorne en eco largo desde tu azul colina,
como un dorado enjambre de vírgenes abejas,
para dejar sus mieles en el umbral de mis ansias;

Cuando la corriente pura del retenido anhelo
corra en alas de cielo por el cauce del beso,
y sea conjunción de antorchas, sobre lecho de estrellas
el congelado fuego...

En el borde del alba, con música de los vientos,
esta canción para ti...

Pájaros sedientos

75

Mis versos como pájaros sedientos de aventura
abren al trajinero viento sus alas infinitas
llevando en la garganta la nota de tu nombre
para llenar de vuelos y música los cielos...

Cobíjalos, amada, en tu seno florido
y dales de beber el agua de tus sueños profundos;
tu boca es como un tajo abierto por mis besos
o como pétalos juntos emocionados de espera.

¡Oh la miel purpurada de tus claras abejas!

Cuando llega la noche en su oscuro caballo,
orillando el espejo de la muerta alborada,
fulgurece la estrella de mis ansias fecundas.

¡Oh, la sombra, la sombra de tu piel marfileña!

Cuando llega el recuerdo de las horas violentas
apretando en la piedra de los tiempos dormidos,
cantan las fibras mudas de la pasión antigua.

¡Cántaro de mis anhelos! Pastizal azuloso
donde paze el rebaño de mis claros ensueños.
Molino donde amaso el pan para mi hambre
con el trigo dorado de tu tierra colmada.

¡Oh, armiñado cabrito de mis verdes montañas!
¡Oh, azúcar de mi ternura, mi cara y dulce viña!

Te canto bajo la noche florecida de estrellas,
para nombrar tu nombre que a mí mismo me nombra.

La noche quieta canta

La noche quieta canta, la blanca luna sueña,
y las estrellas desatan su cabellera de luces
para peinarla el viento inquieto y mañanero...

77

La noche quieta canta.

Y yo tiendo mi pulso hacia el vacío infinito
para buscar tu pulso en el pétalo claro
del inmenso recuerdo y la memoria fija.

Y ocupo al mensajero de mi canción florida
a cabalgar los campos azules de ensueño,
sobre las alas frágiles de una aurora propicia.

El río me trae tu imagen en su culebra de plata,
y se solazan mis ansias de peces moribundos...

Veo en los pastos húmedos tus ojos de rocío.
Y canta mi corazón, como la noche canta,
y como cantan los árboles al beso de la lluvia.

Pienso en el agua fresca de tu cariño, amada;
pienso en el recodo glorioso de tu río de nieve;
pienso en el altar de luto de tus mármoles hijos.

En cuántas cosas pienso cuando te pienso en ti.

Cuando la noche canta su guaranía de luna
en las delgadas cuerdas del violín del Este.

La noche quieta canta...

Soy el barco de fuego...

Soy el barco de fuego que derrite tus nieves
en las noches profundas de callados silencios.

79

Tu témpano sombrío no resiste mi quilla
y el vaivén de las olas de tu mar preconiza
el incendio rotundo del placer y el pecado.

¡Ah, los bancos de plata donde varó mi anhelo!

En el abismo imantado de tu boca escarlata
quedaron prisioneras las anclas de mis besos.

He vencido, en el fondo de tu mar proceloso,
el nacarado pulpo de tus brazos perfectos.

Timonel de tus ansias, yo conozco tus cauces.
Y aprisioné tu pájaro de pensamiento y luces
cuando posó en la copa de mi palo mayor...

Y mis delgadas velas fabricadas de aurora
detienen en sus malles el soplo de tu aliento.

He navegado tu mar hasta llegar al puerto,
con mil nudos de pulso y el ansia desplegada.

Y mía fue la célula principal de tu cuerpo.
Y mía la vastedad profunda de la noche callada.

Soy el barco de fuego cruzando el mar inquieto;
la Cruz del Sur al frente, con protección marinera,
y el invencible viento del Norte a mis espaldas...

Y la canción antigua subirá renovada...

Quiero brindarte toda la sangre de mi canto;
quiero brindarte el aire de mis hondos suspiros;
todo el amargo brebaje de mi tristeza infinita,
el alba agonizante de mi cariño azorado...
Hemos llegado, cansados de andar por tus caminos,
de nuestro amar en ruinas, tras la tapera lunada,
a la lejana fogata...
¡Pero estaba apagada!
La apagaron los hielos de sueños moribundos.
¡Cuánta pena, mi vida nos deparaba el destino,
en mitad de la senda
de nuestras ansias floridas!
Se marchitó de súbito la rosa de mis versos
y se secó la fuente de tu aurorada sonrisa.
Mirémonos muy hondo hasta que nuestras miradas
ahuyente de las almas la soledad intrusa.
Mirémonos muy hondo, dulce amada María,
y que la triste palabra se acalle con un beso.
Cuando extiendan los años su blanca polvareda
sobre los pétalos yertos de nuestra vida deshecha
será tu nombre inefable el raro abracadabra
que abrirá la puerta del más bello recuerdo.
Yo guardaré tu cariño en el lejano cielo
donde moran tus besos palidecidos de asombro.
En el hogar remoto donde vive tu imagen
no llegarán los vientos extraños del olvido,
un día tal vez mis ojos te encontrarán de nuevo
y tu sonrisa lunada alumbrará mi camino.
Entonces, en mi playa desolada y desierta,
llegará la frescura de tus olas sonoras...
Un rayito de música, de sol amanecido,
horadará la noche de mi muerta esperanza,
y la canción antigua subirá renovada
para alegrar de luces de clara geografía
los grises litorales de mi viejo quebranto.

**¡Cuántos años noche
de silencio!**
(1962)

Sangre prisionera

I

Oigo el rumor
de mi sangre prisionera
abatirse
en el silencio cósmico
del pulso
con desvelado lenguaje
de abejas en celo

Un viento de mandiocales
dilata los caminos azules
de mi cuerpo lacerado.
El cañaveral agita
su verde y sorda cólera
en los intersticios mudos
de mis rejas heladas.

Oigo el galopar del día
en las desoladas llanuras
de mi celda.

¡Cómo aturde el silencio
de mis baldosas tenaces!

II

Al fin y al cabo,
en todo hay poesía...
Calle Presidente Franco,
en la esquina que recuerda
la gesta memorable.
Edificio gris,
desmemoriada pintura
de miedo.
Los mismos goznes
y el pasillo oscuro
donde el olor a muerto
arremete las ventanas
y deposita sus queresas
en el aire.

Noche apresurada en llegar
y detenida en el borde del Alba,
tras un muro
de sueños machucados
y la blancura sucia
de la pileta
harta de refugiar,
entre deyecciones y vómitos,
la aterida esperanza
del pueblo.

III

¡Cómo añoro el sol!
Mis noches pueblan de fantasmas
la humedad
de mis rodillas.
Las manos agarrotadas
imponen a mi corazón
silencio.

¡Cuántas letras frías
en las paredes!
Lajas de sombra
estrellan sus pupilas
en los metales hoscos.

¡Y una culebra de espanto
siento morder mis vértebras!

¿Miedo? Sí, miedo
de morir a solas,
mientras afuera
el máuser camarada
o la pluma combatiente,
esperan!

¡Cómo añoro el sol!

IV

Después de todo,
aun sigues siendo
Bella de la vida...

91

Los huesos desvelados,
las uñas rotas,
los párpados huérfanos,
el tumulto de la sangre
perdida la memoria de su cauce,
las manos ciegas,
el cielo cerrado
y las compuertas de la soledad
abiertas.

Heme aquí
añorando el sol,
el viento,
la mañana,
la cálida migaja,
¡el trozo claro del Hombre
compañero!

¡Después de todo:
aun sigue siendo
Bella la vida!

V

93

Media docena de garfios
acosando en la noche,
aprisionando el día
en este cubo de sombras,
en cuyo plano agobian
las esquiras del tiempo.

La celda: ¡prostituta ciega!
con su pasión de fuego demorado
y la ventosa fría de su sexo,
bebe de mis venas
con lascivia terca...

El muro amenaza mi espíritu
con su rostro de piedra...
¡Cuántos años-noche de silencio,
de lozas monótonas,
de repetidas muecas grises!

Me han tapiado de sombras.
Quieren cubrir mis tímpanos.
Maniatar la memoria...

¿Pero soy acaso un prisionero?
¡Ya el día irrumpe
en territorio de litorales cálidos.
Y la dorada mies,
ciega rastros
en las estribaciones de las sombras!

¿Cuánto de no ver el sol?
El sol vive en mi corazón.

VI

95

Yo sé que un día próximo
¡Los muros desunirán sus átomos!
Y que a las lozas frías
sucederá la muelle turbulencia
¡del humus rojo y grávido!

¡Banderas y palomas
recibirán mis manos!

El aire claro de la calle,
el sombrero raído,
la sonrisa,
las manos toscas del camarada
en apretón sencillo,
la roja “¡Libertad!” de las paredes,
la galleta crocante
y el cocido,
el cántaro con su saya de mohó,
los besos con sabor a lágrimas:
¡vendas para mi herida!

¡Y el muro trasuntará sus células
en versos vesperales!

VII

Mis ojos,
mi corazón,
el fuego vital de mi espíritu:
¡todo está en la calle!

97

Crean cegar mis pupilas
con una venda de sangre.

¡En vano!

Estoy en las cornisas floridas
de la primavera,
en las montañas azules
y el rojo resplandor
de la mañana.
El cántaro historioso
de las manos encallecidas
y en el sudor que forja
la dúctil cerámica

Estoy en el surco, en la hoz,
en el sombrero pirí –jaula
de sueños y rencores-,
en los pies cuarteados,
en el maíz ausente
de las mesas campesinas.

Penas brujulares
(1964)

Tu voz cayendo

Y fue
la maravilla de tu voz
cayendo
en la yerta quietud
donde los guijarros del tiempo
acuden a llorar su soledad
de viento ciego...

Y la mía
¡Tanta sangre
y tanto verde!
Como paloma herida
busca asir sus sueños huérfanos
en los recovecos enmudecidos
del vacío.

Temblor de aurora,
pulso verdecido
de sangre brujular;
¡Cuánto tardas
en integrar mi voz
y el horizonte!

La sangre hermano, la sangre

La sangre sangra sangrienta
y empurpura el mandiocal...
Qué sueños se desvanecen
a orillas del tajamar.

103

La sangre brota y rebrota;
la sangre no puede más.
La pena salió de madre
y en río de no atajar...

¡La sangre, hermano, la sangre!
Pena de tanto penar...
Rojo color de oriflama
de una aurora virginal.

La sangre sangra sangrienta
y empurpura el mandiocal...

Sonoro tiemblo...

La brisa es sorda y sin ojos
antes del amanecer...
Brisa de la brisa brisa,
brisa de mi padecer.

La brisa cabalga y pasa,
llevándose mi querer;
la brisa que corre y corre,
corriendo a todo correr

La brisa se vino sola;
soplando cantó y se fue.
Sonoro tiemblo, suspiro
del presente y del ayer.

La brisa, la brisa brisa
brisa de pena y querer...

Que penoso tiritar...

Crestas de plata y de viento.
Las nubes llorando están...
¡Como las aguas cayendo
se pusieron a temblar!

Cómo tiritan, tiritan,
las aguas de su llorar.
Cómo tiritan, tiritan,
con penoso tiritar...

Mis labios de tierra y monte
ellas querían besar...
Mis labios de tierra y monte,
que no pudieron hallar.

Qué penas las que tiritan
con penoso tiritar...

¡Ay corazón de la luna!

La luna, el indio y el río
artistas de tierra y sal.
Agua, monte, hambre y sueño:
madeja de no acabar.

Rodaja en el horizonte;
destino de andar y andar.
Las ondas de verde y blanco
buscan el lecho del mar.

El río canta su pena;
el indio pena penar,
¡Ay! Corazón de la luna,
mi sangre no puede más.

La luna, el indio y el río,
lloran con hondo llorar.

Qué silencio más verde...

Lloraron sus verdes ojos
llanto de verde color.
Qué verde verde, Dios mío,
hemorragia de verdor.

¡Ay! Qué silencio más verde,
que silencioso verdor...
El viento despavorido
ante el verde verde huyó.

Qué verdes lágrimas lloran
¡los árboles! qué terror
de pájaros ateridos,
el verde monte llenó...

¡Ay! Qué silencio más verde
hay en mi corazón...

Como camino, camino...

Caminito de mi pueblo,
camino de tierra y sol.
Como camino, camino,
tu camino de arrebol.

113

Gramas color de esperanza;
Senda de grama y resol.
¡Ay! Gramas de los caminos
poblados de tornasol.

Caminito de mi pueblo
recuerdos en caracol,
camino hermano, que sabes
mi recóndito dolor.

¡Ay! Caminito, camino
donde mi anhelo varó...

Bebe mi sangre, no más...

En un costado del viento
hundió su largo puñal...
Y el asesino corriendo
volvió al amparo del mar.

El viento le dijo al surco:
bebe mi sangre, no más...
Y el surco bebió la sangre
de su hermano en el penar.

El buey y el trigo lloraron
con angustia germinal.
Y el Hombre-Viento su herida
¡ay! ya no pudo cerrar...

El surco bebió la sangre
de su hermano en el penar.

Qué verde, verde tan verde...

Verdes como la esperanza,
verdes como mi cantar...
Qué verde verde tan verde,
sus ojos de verde mar.

Luciérnagas de esmeralda
verde luz de hondo penar.
Las verdes alas del sueño
en perpetuo remontar.

Verde corazón de tierra,
verde verdor vegetal.
Qué verdes penas sollozan
los versos de mi cantar.

Verde verdor de verdores,
verde luz de hondo penar...

Penas de un mismo penar...

¿Es verde el mar?, no conozco,
yo no conozco la mar...
Con ojos de duro frío,
miro mirando mirar.

La nube es verde y la nube
es pena que pena el mar.
Su corazón de rocío
destila gotas de sal.

Sus aguas le dan los ríos
de trashumante anhelar.
Y las estrellas se acuestan
en su lecho de coral.

La nube, el mar, las estrellas:
penas de un mismo penar...

Buril que burila sombras...

De verdes verdes rumores,
verde de cañaveral...
Azúcar de verdes sueños
siempre sueños en agraz.

Verde sudor de sudores;
anhelos de lumbre y cal.
Vieja bruma de esperanza
y de empobrecida sal.

Verdes cañas, verdes ojos
de esperanzado mirar.
Buril que burila sombras
en continuo burilar.

De verdes verdes rumores,
¡Verde de cañaveral!

Cómo aturde el silencio...

123

Mi verde tierra está llena
de lámparas apagadas.
¡Qué oscuridad en el alba!
Sueños truncos, venas rotas.

Las vacas mugen, las vacas,
en la prisión del potrero.
Los sueños lloran sus penas
en el rescoldo y el cieno.

¡Dónde está el buey, la guitarra!
¡Ay! Cómo aturde el silencio...
Dónde está el cielo... ¡Qué niebla!
La noche silba en el viento.

Mi verde tierra está llena
de lámparas apagadas...

¡Ay, que talaron el árbol!...

¡Ay! Que talaron el árbol
de mi tierra paraguaya...
Y de sus verdes arterias
bebieron toda la savia.

Asesinos amaestrados
con hachas de herrumbre parda,
cubrieron de tajos hondos
su joven cuerpo a mansalva.

Los pájaros ateridos
trinan con voz coagulada.
La sangre es verde y la sangre
riega la flor desolada.

¡Ay! Que talaron el árbol
de mi selva paraguaya...

Qué sueños tienen los sueños...

Empaña fulgor extraño
el cristal de las pupilas;
hincha los pulsos la fiebre
de la sangre enardecida.

127

Los hombres y las mujeres
retoños de palma herida
hamacan los sueños rotos
entre difusa neblina.

¡Qué sueños tienen los sueños!
¡Qué cansancios resucitan...!
Qué consternados silencios
sobre mi tierra palpitan...

Hincha los pulsos la fiebre,
qué cansancios resucitan...

Pena de sol madrugero...

Camino de polvo y tiempo
qué pena penando va...
Pena de sol madrugero,
que cuándo se acabará...

El polvo lo lleva el viento
en sus alas de cristal...
Y el hombre con paso lento,
camino del mandiocal.

¡Qué tiempo, tiempo sin tiempo
la pena dejando va...!
Camina, a cuestras, boyero,
tu camino y tu penar.

Pena de sol madrugero,
que cuándo se acabará...

Despierten las palabras
(1985)

A los que heredaron el horror y lo llevan en las invisibles cicatrices de sus pesadillas y en los puntos oscuros de su memoria; a los que ven en los ojos de los niños tristes que se reflejan en los lujosos frontifacios de los vidrios políticos y de los cenáculos del poder insensible y de la vergüenza desaparecida, en los afiches seccionaleros, en las caras torcidas de los torturados que aún llevan en la piel de sus rostros y en la humillación de sus partes, en los campos arrasados por la hierba maldita y las miradas torvas de los ladrones de cajetilla o de los cajetillos de ladrones, ante el turbio sol de los inviernos sin término a los que padecen frío y miedo y hambre... estos escritos vesánicos recorriendo las oscuras cornisas de la desesperanza con los veinte pasos desnudos tropezados en las piedras fragorosas del camino.

¡Ay! de los que cayeron como Villagrita, como Carmen y Ángel Soler, como Wilfredo Álvarez, como Goiburu, águila mitológica, como Sebastián Querey, el panadero increíble, como Arturo Pereira, "Arturito, el violín romántico de la Chacarita", y tantos otros que ya están en el pináculo de la gloria, para brillar por siempre.

Para ellos el laurel de nuestros aún frustrados sueños que son los de todo un pueblo, las "víctimas" los torturados, los sobrevivientes.

Despierten las palabras

135

¡Despierten las palabras!
Se alce el canto maduro,
el que amasó sus letras
con lodo y sangre combatiente;
el que humedece sus raíces
en los surcos profundos
del sudor y la lágrima;
el que alimenta sus células
con humus de esperanza y sueño
y hambre compañero.

¡Despierten las palabras!
Acuda el grito,
óiganse las roncadas voces de la ira
y el anónimo verbo de la lucha;
rompa el oído la piedra oscura
y devélese el desvelo antiguo y nuevo,
el misterio fecundo de la semilla
escondida en la hoya del miedo
y el sollozo.

¡Despierten las palabras!
¡Es la hora de convocar la aurora
y de empujar la noche
a las afueras del pueblo!

Odio es el prólogo

137

El odio, el odio,
lenguas de odio
crepitando
en las crestas de la mañana,
en los ácidos litorales
del hombre.

El odio y la muerte,
andando de brazos
bajo la luna,
a la caída del sol
y en las postrimerías del alba,
en el impulso germinal,
en las sonrisas grises,
en los barrotos hoscos
y en la boca de los fusiles.

El odio hoy, el odio
en los intersticios
de las desolaciones
y en el grito de la esperanza.
El odio, el odio,
el odio fecundo, entero,
hombre-Dios,
supremo hacedor de vida y muerte.

El odio en mis manos,
en mi corazón,
en mi pequeña voz de poeta.
¡Bendito odio!
Euritmia vital, luz plena.
El odio hoy, sí, el odio.
El amor mañana.

¡Salta hermano!

A Pablo Rojas, mi maestro de los primeros años.

139

Salta, hermano,
mueve la rosca estelar
de tu martillo;
punza
tu maduro corazón,
maduro de sangre y llanto,
ahíto de esperanzas
clandestinas
y desalados pájaros,
bebiendo
en el precipitado rocío
de la noche.
Alza la piedra secular
de tu desvelo;
envuélvela en verso y plomo,
dale calor de pólvora
o de canto
y lánzala por los caminos
para herir el rostro oscuro
de la noche.

¿Oyes el río, hermano?
¿Lo oyes, precediendo
el tumulto enloquecido
del hierro germinal
y la amapola?
¿Oyes el galope tropical
del alba
sobre la ruta del viento,
sacudiendo la angustia,
desbordando la alegría adormecida
quemando la tiniebla
con su clara bandera?

Tensa la honda
de tu pesadumbre, hermano.
Rompe el cristal del aire
con tu piedra,

hondero
de un tiempo de púrpura
y paloma,
conquista la dura fortaleza
-La Libertad-
donde radica el trigo
en total floración
de primaveras,
donde hallará el arado
de tu dolor antiguo,
una cosecha de estrellas
y guitarras.

Constaten la rosa herida

A Carmen Soler, Poeta y Combatiente

141

Han herido
la clara fortaleza
de mi garganta de surcos
y naranjos.
Y han abierto mis venas
para sorber
las letras de mi sangre.
Yace el mudo esqueleto
de mi guitarra popular,
con la púrpura del canto
derramado,
con el temblor del viento
carcomido
y la esperanza crujiente
de un batir vespéral
de golondrinas.

Escuchen mis gritos,
vengan a constatar la rosa herida
y toquen con vuestras manos
rumorosas
esta hemorragia de sangre
y clorofila,
palpen la desventura
del río congelado y taciturno,
las lágrimas del plomo derretido,
el pétalo azotado,
la yerta sementera vomitando
sudor y miedo.

Sitieron la esperanza de mi pueblo
con amarga litoral de humo,
espantando el laurel
y la paloma
hacia el tembladeral del llanto.
Y huyeron las albahacas
que bordaban
un idilio de sueños y perfumes,

en el casto almidón
de las enaguas.

¡Ay! Es el dolor antiguo,
renovado en cada corazón,
brillando en cada cuenca,
temblando en el horror
de los minutos en loca desbandada.

Miren la sábana agitada
del verde mandiocal,
sofocando la música del grito
en el pavor del viento;
miren el torrente de alas
y banderas,
de callos,
oraciones y pañales,
de arpas destrozadas
y corpiños,
y cruces apretando
los surcos frenéticos del miedo.

Vengan, hermanos,
desde los hielos australes
a las amazonas cálidas,
desde las montañas cósmicas
-los Andes,
el Machu-Pichu de Pablo-
y las rojas banderas de Sandino
a las revueltas aguas del Paraná;
desde los pies
a la cabeza clara de América,
a este corazón abierto,
herido y vivo,
y traigan la sal y el sudor,
el humus germinal,
el áureo polen del verso,
el humo oscuro de la pólvora,

desde los ángulos
del tiempo y del espacio,
desde todas las geografías
y las desolaciones,
desde todos los sueños,
desde todos los templos,
desde el filo ardiente
de las hachas,
desde el torrente vegetal
herido
del quebracho popular,
ardiendo en revuelta llamarada,
desde el candor
del blanco guardapolvo,
desde los ocultos actos
en que el amor practica
su antiguo culto,
desde todos los cansancios
y las penas...

¡Vengan!
Sí, vengan hermanos todos,
arrastrando las penas seculares
y las esperanzas resucitadas.
Vengan con todos vuestros ojos
como constelaciones rebeldes.
Y palpen la mortaja ardiente
de esta cárdena tierra,
el martirio del jazmín

La sangre sola...
Y empapemos
con el rocío claro y solidario
de nuestras altas luchas
las vendas de esta herida.

Reclamo un canto solidario...

145

Para la tierra
del jazmín ensangrentado
donde se refugiaron los lobos
y los vientos malos;
por sus mandiocales heridos
y sus ríos quietos,
a Latinoamérica reclamo
un canto solidario.

Por las voces afónicas
de la canción desesperada,
por las guitarras sin cuerdas
y los pájaros cegados;
como un réquiem
para el naranjal asesinado,
a Latinoamérica reclamo
un canto solidario.

Por el cántaro roto
y las secas madre selvas
donde anidaron las ratas
y las avispas agrias,
por la esperanza maniatada
y los ojos sin retina
a Latinoamérica reclamo
un canto solidario.

Por la malograda siembra
del vendedor de luces,
por sus ojos reventados
y las letras de sus periódicos
en fuga;
por el canillita que besó la piedra
de una calle cualquiera
con su último aliento
de hombre y pregonero,
por su generoso silencio,
por su revuelta sangre en vuelo

que movilizó los pétalos de la madrugada
para romper los dientes sucios
de las hienas dictatoriales,
a Latinoamérica reclamo
un canto solidario.

Por los muertos anónimos
de Toro-Kua y Fasardi,
por la boca hecha trizas
de Ernesto Aguilera,
por los sueños lacerados
de Rigoberto Insaurrealde;
por la degollada juventud
de López Meza;
por los cuerpos deshechos
de Tava'i;
por las costas ensangrentadas
del Paraná Milenario;
por los escuadrones encendidos
de Ytororõ y 14 de Mayo;
por las canas combatientes
de Pablito Franco Vera;
por la sangre profunda
y los profundos sueños
de Rotela,
teniente de su pueblo
en las desbocadas quebradas
de la lucha,
a Latinoamérica reclamo
un canto solidario.

Por la apagada estrella
del héroe de Ñu-Kañy,
Alberto Blanco Cáceres;
por los campesinos de Chararã
y por los fusilados
de la frontera infame;
por León Coronel,

liberal de Limpio
que quiso limpiar la vida
de infames leprosos;
por la locura insólita
de Faustina Sánchez;
por el vientre profanado
de Juana Peralta
y las vaginas
destrozadas a machete
de Antonia Perrugino
y Julia Solalinde.
Por las iras, denuestos
de Margarita Báez
y por su hijo que ingresó a la sombra
antes de vivir la luz:

Por las torturas silenciosas
y anónimas
de Joelito Filártiga
y por los poemas de llanto y fuego
de Carmen Soler,
a Latinoamérica reclamo
un canto solidario.

Por las iras y sueños
del Capitán Ortigoza
y por los veinte años sin luz
de Escolástico Ovando;
por el espíritu vertical
de Wilfrido Álvarez Jara;
por la palabra ardiente y rota
de Miguel Ángel Soler,
raíz o polvo o sangre viva,
el que no está y está,
pájaro herido
y muerto y vivo;
por Derlis Villagra,
¡Villagrita!

Por la lumbre de su sonrisa,
por su voz de río y salva,
por su vocación de ave y árbol,
por la memoria de su muerte
anónima y viva,
desaparecida y abierta;
por el mensaje presente
de Antonio Maidana,
en cada silencio compartido,
en cada letra,
en cada voz sin voz
de mil pancartas,
a Latinoamérica reclamo
un canto solidario.

Por el tiranosaurio
que invadió nuestros huertos
con sus babeantes sicarios
de gorilas empresillados
y de gusanos policíacos
de dobles apellidos;
por Pastor Coronel,
pastor de cuervos y chacales,
de intestinos esclerosados
y sangre de hiel y mierda;
por Kururu Pire, piel de sapo,
comandante de negras piletas
donde se amontonan
las deyecciones del horror
y canta el miedo;
por los Chingolos diabéticos
que se alimentan de las cacas
del lagarto;
por los pretorianos
de la "Tercera Residencia"
-la ciudadela del Crimen,
Panteón de vivos-;
y por el Rasputín Argaña,

macabro leguleyo
de tortuosos "Habeas Corpus"
a Latinoamérica reclamo
un canto solidario.

Un canto de puños revueltos
como banderas de combate;
un canto de lucha y vida,
de compañero y hombre;
un canto de libertad
y de horizontes claros,
un canto del pueblo
latinoamericano todo.
Un canto hermanos,
desgarrado y extendido
como una mano cálida
para este dolor sin nombre,
para esta lucha sin término.

Un canto, hermanos, un canto
de Latinoamérica revuelta,
de este continente en llamas
que apresta las "anchas avenidas"
de Salvador Allende
y la corriente fecunda
del Ñancaguasu de Guevara;
que exhibe sus paredes
repletas de nombres y cruces
para librar la batalla,
la última,
de los Claveles Rojos
y de la siega dorada.
Un canto, hermanos, un canto,
un canto solidario.

Mi pantalón...

151

Este pantalón que visto,
que me ciñe como dos brazos
subiendo de la tierra,
de un maduro color de nostalgias
y de tiempos idos;
lleno de ojos,
bizcos unos, achinados otros,
con pestañas cenicientas
de manchas como lagos
de aceite rancio
con olor a trabajo y aventuras;
como sopapos repetidos
de lágrimas
cuajadas de asombros y estupores;
de bajos carcomidos
por el polvo y el barro
de tantos sueños,
como frágil vidrio azul,
golpeado
por el viento sur
de la esperanza.

Este pantalón, amigos,
mi compañero
en la brava pelea por la vida,
mi confidente,
el que me aconseja a no sentarme
donde no debo,
el que me ofrece sus redondeles
deshilachados
contra la aspereza del suelo
y el frío de la noche;
este pantalón, lo afirmo,
fue también joven,
brillante como pelaje de semental
con un par de sonrisas
en los costados,
y la cintura tensa, lineal,

apretada a mis caderas,
orgullosa de mi estirpe de macho,
con historias de besos
en rincones oscuros,
de sudores y espasmos,
de despedidas apresuradas;
este pantalón
acariciado de vez en cuando
por las manos rugosas
de una lavandera sin nombre
que soñó, tal vez, en noches
lejanas de recuerdo,
y que esperara en vano
de mi bolsillo escuálido
sus tísicas monedas.

Este pantalón, amigos,
con la bragueta desdentada
y la memoria detenida
en el tiempo del sueño,
con sus bolsillos repletos
de planes, objetivos,
de pétalos cosechados
por los caminos de la lucha...
Soy yo mismo,
es mi ser envejecido pero fuerte,
mi corazón, prisionero
en la nostalgia de ayer;
es el amor
gozado sorbo a sorbo
en el esfuerzo húmedo
del sudor y la lágrima,
por la conquista de un mañana
puro y verde,
sabroso y brujuar;
es la historia de mi sangre
consumida gota a gota,
quemada en el pabulo

del empeño total,
tremendo
de la vida.
¡Cuánto hemos soñado!
¡Qué aventuras de rumoroso sabor
vivimos juntos!
En cuartuchos estrechos,
oscuros,
húmedos de orinas
de dos o más generaciones.
En portales ignorados
donde radica la ilusión total,
el insomne jazmín
de mi desvelo...

En plazas y calles de mi ciudad,
en los campos abiertos
a la ambición feudal
y cerrados al anhelo secular
del trigo arrebatado y violado,
argamasa nutricia
convertida
en macabras estadísticas de hambre,
donde asistimos,
participamos
en memorables gestas
del Hombre-claro,
del Hombre-ariete,
constructor de vida,
matador de muerte.

¡Y cuántas lágrimas,
-por qué no decirlo-
caídas desde mis cuencas azoradas
sobre su rostro marchito,
mustio,
deshilachado,
carcomido y mondo

como los huesos
de una cena de pobres!

Este mi pantalón, amigos,
es mi hermano,
mi padre,
mi jefe,
mi compañero de lucha,
el que me seca el sudor del trabajo
y la oculta humedad de mis penas.
Y es el poeta solidario
que restaña mis heridas
y renueva las ansias de mi corazón
para seguir viviendo
y luchando...

Pena, combate, speranza
(1964)

Mis cantos, tus cantos

159

Mis cantos, que van mis cantos,
cantos de sangre y estrella.
Pena, combate, esperanza
de guitarra desenvuelta.

Mis cantos, que van mis cantos,
cantos de surco y trinchera.
Endurecido lenguaje
de fábrica y sementera.

La música de mis cantos
es música verdadera...
Voz de masas, pueblo en armas,
tras barricadas abiertas.

Cada palabra un impacto
anhelo de opresa gleba
contra la peste y el hambre,
la explotación y la guerra.

Denuncia, enrosca, sacude,
despierta la sangre entera.
La calle, la chacra, el monte
acude a su voz primera.

¡Son cantos tuyos, hermano,
estos de sangre y estrella!
Canto de lucha y empuje
que es bala de pena obrera.

Observación de la guerra

161

Estruendo de grito y pólvora
calor de plomo y acero,
olor de sangre y ruido
de esqueletos en la sombra.

Blasfemias, voces de rabia
las expresiones del odio,
injurias y escupitajos...
¡La muerte sorda que ronda!

Las automáticas lanzan
sus tétricas carcajadas.
Relámpagos de puñales
hieren la noche inmensa.

En rojos mantos de sangre
los hombres se ven envueltos.
Fieros fulguran los ojos
como de tigre en celo.

Arde la sangre en las venas,
tensos se ponen los nervios,
los músculos se contraen,
¡sienten ansias de romperse!

El cielo adusto, sombrío
comba de vidrios oscuros,
descubre garras de fuego
y lanza roncós lamentos.

Son los hijos de la tierra
que luchan por la justicia.
El fuego de sus fusiles
lleva la voz de sus ansias.

¡Con qué pasión y energía
la libertad se disputa!
Silban las balas mortíferas
y zumban los cuchillazos

Fecunda sudor y sangre
la sementera del tiempo.
Por cada luz que se apaga
surge un retazo de historia.

Santiago Acosta, cañero...

163

Moreno rostro curtido
-moreno de mosto y fuego-
con fibra de anhelos truncos,
Santiago Acosta, cañero...

Sobre sus hombros forjados
en lucha con la miseria,
una esperanza imprecisa
esfuma el viento en la selva.

Hollaron sus plantas firmes
inviernos de duro espejo,
sus filos hoscos aprestan
cuchillos de helado cierzo.

Moreno rostro curtido,
moreno de caña y tiempo,
bajo la sombra cansada
desmadeja su bostezo.

Cañero de venas hartas
de sombras y desengaños,
el alba en sus ojos canta
y lo construyen sus manos.

De prieta estirpe cañera,
cultiva, pela, se abrumba;
acoraza de silencios
anhelos que le derrumban.

Los dedos encallecidos
-heridas de un alma ruda-
escarba en la tierra magra
de sus penas y su angustia.

Estalla el silencio adusto
de tus penas, camarada,
hiriendo el aire y la selva
con la nota de tus balas.

Y aquel rencor reprimido
-tu miseria, sin palabras-
en todos los entreveros
que se vuelvan puñaladas.

¡Santiago Acosta, cañero,
surco, trabajo, miseria,
acompañe tu esperanza
fusil, palabra y bandera!

La selva tiene sus penas...

La selva rima sus versos
de música prolongada...
Y se enredan los anhelos
en la madeja del alba.

Los árboles -recio tallo
como tonel de esmeralda-
ofrecen a las estrellas
la rica miel de su savia.

Culebra de claroscuros
con lomo de arcilla magra,
la senda dibuja sueños
de rollizos y esperanzas.

La selva tiene sus penas,
la hirieron en sus entrañas
con el filo verde-sombra
del puñal de la picada.

El hombre, con paso tardo
-alma de tiempo y quebrada-,
camino de su presente
afirma sus rudas plantas.

Hachero, miseria y canto...

167

La luna borda canciones
de soledad y misterio,
y el viento gime en las hojas
su cansancio milenario.

Ladridos de perros flacos
hieren la selva a lo lejos.
Y un gallo viejo desata
la madeja de sus sueños.

Sobre pizarrón de plata
en el filo del silencio,
huyen estrellas y el alba
tiene nubes y reflejos.

Viruta y sangre en el monte,
cansancio, clamor sin eco.
En los quebrachales verdes
la vida pasa corriendo.

Poniendo fin al reposo
de su fatiga sin freno,
el hombre se despereza
y se convierte en hachero.

Hachero: miseria y canto,
resumen de rabia y sueño.
El hambre a cuestras, sus ojos
son dos carbones enfermos.

Hachero, terrón de carne,
hervor de lágrima y fuego.
Culebras, sendas, rollizos:
¡tu desdicha sin aliento!

Hachero: rencor de siglos,
represa de tanto anhelo.
Tu pena hermano, convierte,
¡en una canción de acero!

Hermano hachero, desata
tus fuerzas y levantemos
la patria del puño alzado,
erguida como un lucero.

Hachero, levanta el hombro,
sacude tus nervios yertos.
Que está en tus manos crispadas
la realidad de tus sueños.

Hachero: rencor de siglos,
resumen de rabia y sueño...
Tu pena, hermano, convierte
¡en una canción de acero!

¡Ay, patria color de sangre!

¡Ay, patria color de sangre,
de roja sangre solar!
Tierra de los mandiocales,
corazón del azahar.

169

¡Ay, patria roja que sabe
dar su seno al semental!
¡Ay, agua que suda y abre
los surcos que van al mar!

Tierra de sol donde cabe
el rojo estambre auroral.
Y escarcha de labor que lame
su bastón ceremonial.

Es río cuando de madre
sale su gloria a labrar.
Camino que sube y cae
de cansancio secular.

Ay, campos de roza y rae,
¡de madurez ejemplar!
El hombre en sus manos trae
su verde extensión total.

Ay, tierra de cielo y sangre,
¡corazón del azahar!
¡Sus rojos costados manen
la palabra singular!

La herida al cuchillo llame,
hable con voz mineral.
Y el canto aborigen labre
con buril elemental.

Ay, patria color de sangre,
agua y limo celular...
Claveles de duro estambre
cercan tu voz popular.

Súbito la noche acabe,
termine el aura letal.
Y sus prestigios alaben
la roja sangre solar.

De la raíz del sudor...

171

El trigo crece en la tierra,
lo siembra el trabajador.
Y el pan se come en la mesa
del que nunca lo amasó.

Brota la uva en la capuera,
de la raíz del sudor.
Y el vino es dulce, y espesa
la miel que gusta el señor.

Florece el llano y la sierra,
blando luce el algodón
y hay verde de sementera
en los ojos del patrón.

Roja y ancha monte afuera,
como vasto es el dolor,
y es roja la sangre entera
que derrama el sembrador.

Si la vida es hoy ajena,
mañana será mejor...
Lucha de pan y la estrella
nuestra esperanza mayor.

Hay sangre en los mandiocales,
sabe a lodo el almidón.
Muge el buey y el ave calla,
el fuego el campo arrasó.

Las coplas, cuando son buenas,
son amargas de sabor...
La uva, el trigo, la tierra
¡serán del trabajador!

El alba en el Este asoma
montado en brioso corcel.
Llegan el pez y la espiga
corriendo a todo correr.

Espérame, ya no esperes...

173

Morena de pelo negro,
de pelo negro morena,
yo llevaré tu sonrisa
y tu perfume a verbena.

La lumbre yo llevaré
de tus ojos de azucena
y juro que volveré
cuando termine la guerra.

¡Espérame en la orilla
de tu verde sementera!

Con mi fusil y mis versos
me alisté en la montonera,
para defender al pueblo.
De hambre, luto y miseria.

Y en tanto grite la bala
lo que nuestro pueblo anhela,
mi corazón soñará
con tus ojos de azucena.

Mañana cuando la patria
verdezca su yerbabuena,
a la orilla de tus ansias
yo te buscaré, Morena.

Pero si la montaña un día
reclama mi sangre entera,
¡canta a gritos que te escuchen,
esta canción guerrillera!

Y sale por los caminos
con tu pelo por bandera
la mano apretada al puño
y el fusil en bandolera.

Tus poros la sangre cubra,
alza la voz y pelea...
¡Ya no esperes en la orilla
de tu verde sementera!

No llores amiga mía...

No llores, amiga mía,
porque los barrotes grises
me apartan de tu cariño.
¡No llores, amiga mía!

Mira el sol, el agua clara
del río sigue su curso.
Los árboles siempre verdes,
los horizontes azules.

No llores, amiga mía,
alza la frente y escucha
a tu alrededor la vida
bulle, se revela, empuja.

No te encierres en ti misma,
eres parte de la gente...
Que no es del amor la gloria
vivir tan solo el presente.

Soñemos, amiga mía,
en futuros sin barrotes.
Luchemos por la alegría,
por los amplios horizontes.

Extiende la mano al hombre,
te encontrarás con la mía.
No me quieras por mí mismo,
¡quíereme porque soy parte!

Luchemos juntos, amiga,
para que el barroto sea
lazo de unión y bandera,
si la contingencia ofrece.

No llores, amiga mía,
y que tu sonrisa envuelva
estos días con barrotes
¡para que la lucha crezca!

Vértebra de luz y sueños

177

Albor de dulce sonrisa,
ojos de claro mirar...
Que no huracán, sino brisa:
¡eso es paz, eso es paz!

La quiere el pueblo, la quiere
el niño triste sin pan;
la quieren los hombres claros
y la buscan con afán.

Las madres para sus hijos,
las novias quieren la paz.
Y los obreros la buscan
en el rudo batallar.

La quiere el canto y el surco,
la llaman de mar a mar;
la paz que borda poemas
en el límpido cristal.

La paz, la paz sin reservas,
sin odios y sin temblar.
La paz-amor que prestigian
las aves en su trinar.

Quieren la paz los soldados
y la quiere el oficial,
cansados ya con sus huesos
los esteros de sembrar.

La paz desnuda, sin lágrimas,
en su dulzura sin par;
la paz, la paz del trabajo,
la paz del trigo y el pan.

Sobre la tierra cansada
la paz, la paz surgirá.
Los pueblos la han fijado
en el honor nacional.

En alto así lo proclaman,
partidarios de la paz:
obreros, madres y sabios,
en la tierra y en el mar.

Paz militante y creadora,
paz, corazón y verdad.
Vértebra de luz y sueños,
torrente de libertad.

Las masas de monte a monte
dicen la voz inmortal.
En la humedad de las minas
y en el verde naranjal.

Albor de dulce sonrisa,
ojos de claro mirar,
vértebra de luz y sueños,
¡eso es la paz, eso es la paz!

La ronda de la paz

(A Galia, cuando tenía seis años)

179

A la ronda ronda,
la ronda querida.
A la ronda ronda
de los pacifistas.

A la ronda ronda,
salgamos toditas,
un Hada me dijo
que la paz peligra.

Alcemos al aire
nuestras vocecitas
y a la ronda ronda
salvemos la vida.

¡A la ronda ronda!
No por chiquititas
no estaremos juntas
con papá y mamita.

Para alzar un muro
de manos unidas
a los incendiarios
de la guerra impía.

¡Abajo la guerra
y la paz arriba!
Cuidado, señores
de parda levita

Que monta la guardia
la legión bravía
¡De todos los niños
y todas las niñas!

A la ronda ronda,
la ronda querida.
A la ronda ronda
de los pacifistas.

Indio, el arco apronta.

Llegará tu día
y tendrás tu tierra,
en la tierra mía,
en la tierra nuestra.

Vibrarán tus selvas,
cantarán tus ríos
y se irá a la luna
tu largo martirio.

Y otra vez tus manos
henderán la tierra.
Y otra vez tus gritos
llenarán la sierra.

Y otra vez tu patria
-la dulce Guaranía-
será tuya, indio,
libre y soberana.

Yo llevo tu sangre,
hermanito indio.
Mi carne es tu carne
de yerba y tanino.

Mis versos resuman
tu tristeza indígena,
tu verde esperanza,
tu ansiedad antigua.

Hermanito indio;
apronta las flechas
y aprieta en tus manos
tus ansias deshechas.

¡Que afilo mi pluma!
¡Que grita mi pueblo
-nuestro pueblo triste-
su frustrado anhelo!

Guaraní, tu sangre
de yerba y tanino,
tus ansias antiguas,
la voz de tu río.

Se hicieron guaranias
y se hicieron filos
en nuestras guitarras
y en nuestros cuchillos.

Indiecito hermano,
¡que la aurora llega!
Levanta tu frente, apunta tu flecha
y lanza a los aires
¡tu grito de guerra!

A los "ñande'ýva"
que hollaron tu tierra,
con todas las fuerzas
gritemos: ¡Afuera!

Y empuñando el hacha
-la fiel compañera-
¡A los "yvyjára"
ganemos la tierra!

La sangre corre, chorrea...

Que nuestra tierra está presa
de bárbaros... ¡es verdad!
pero jamás la entereza
del pueblo se quebrará.

183

La sangre corre, chorrea,
llega al río, busca el mar.
No saben que es sangre obrera,
clorofila pertinaz.

No saben que el sol oreo
y no se apaga jamás...
Que la piedra en la cantera
hierve de luz augural.

No saben, perros de presa,
que el alba se encenderá.
Que con su sangre la gleba
abona la libertad.

Para memorar sus nombres

(Félix H. Agüero)

Noche tras noche trataron
de quebrantar su corazón.
Creyeron que lograrían
mellar su clara razón.

Correa lo dijo: arrancaron
sus dientes con intención.
Y su cuerpo maltrataron
con eléctrico aguijón.

A cada golpe lo hallaron
sin merma de su tesón.
Y por eso lo tiraron
a las aguas de Asunción.

Con su muerte se grabaron
letras de nueva canción.

Su sangre cayó en el surco
ávido de nuestra tierra,
para abonar el futuro,
para darnos vida nueva.

187

Al hombro el fusil profundo
vivió jornadas enteras,
por la causa, cuanto pudo,
del partido de la gleba.

Era su camino duro,
lleno de vallas y cercas.
Más, él su palabra opuso
y el lenguaje de su gesta.

En mi tierra en árbol puro
¡está su bandera enhiesta!

Alberto Candia, minero
de la mina popular...
¡Su palabra, compañero,
no cabe en este cantar!

En la lucha era el primero,
¡qué combatiente ejemplar!
al lado de los obreros
encontraba su lugar.

Los asesinos quisieron
su firmeza doblegar.
Lampiño, duro y cerrero,
¡no lo pudieron quebrar!

¡Y lo mataron por eso!
Su nombre perdurará.

Hijo y nieto de cañeros,
creció como caña enhiesta.
Era de ver, compañeros,
descogollador a cuestras.

Camino y sol mañanero.
Sonrisa en la boca puesta.
Mariano Roque, aparcerero
de su pueblo en lucha abierta.

Los asesinos supieron
de su admirable entereza.
Eran doce cancerberos:
¡no mellaron su firmeza!

De aquel impar compañero,
la historia, hermanos, es ésta.

La primavera en su boca
flotaba alegre y entero.
Recio corazón de roca:
joven, combatiente, obrero.

Árbol con todas sus hojas,
de rica sombra venero.
Vertió su sangre, no poca
por la causa de su pueblo.

¡Ay, lo mataron! La loba
dictatorial en acecho,
cortó su existencia moza,
robó el calor de su pecho.

Trovero de firme trova,
¡vive, aunque lo hayan muerto!

Juan Ojeda, camarada,
estampa de roca obrera.
Optimismo en la mirada,
de risa pronta y entera.

Manos abiertas, tostadas
en la fragua y la cantera.
Ricas, francas, levantadas
como el viento las banderas.

Te conocieron las masas
en las jornadas puebleras.
Dulce y fuerte tu palabra
de metal y sementera.

¡Ay hermano y camarada
el pueblo tu fe recuerda!

Recuerdo tu porte obrero,
Antonio Caccia, albañil,
manos recias, cuerpo entero,
¡más no se puede pedir!

Su palabra, compañero,
no fue de lo más sutil.
En todos los entreveros,
claro, ardiente y juvenil.

Su corazón era fuego
de puro pueblo sentir,
en vez de casas y puertos
construía el porvenir.

¡Con su muerte hirió de muerte
a la fiera en su cubil!

Sombras de luto obrero
se tienden en ancho río.
Y venas de cauce abierto
tiritan de pena y frío.

¡Ay, agua de tierra y cielo!
¡Ay, tornado y basilisco!
Insomne vela el romero
la muerte del verde pino.

En un solar esquinero
la sangre se ha detenido,
y grita el aire que han muerto
al camarada Wilfrido.

La calle grita: ¡Lo han muerto!
y el eco responde henchido.
Árbol sonoro y entero
por sus frutos conocido.

La calle grita: ¡Lo han muerto!
y el eco responde henchido.
Árbol sonoro y entero
por sus frutos conocido.

En sus manos, puro fuego
crepitaba decidido.
Y en un afán milagrero
el corazón encendido.

Lluvia de balas y perros
llegaron los asesinos.
Y sombras de luto obrero
tendió su manto en el río.

Lo mataron, compañero,
pero con su sangre escrito
quedó en el cuarto ranchero:
¡lucha unida es el camino!

Era fraterno y humano,
un hombre a carta cabal,
ancha y cálida su mano
y su sonrisa un fanal.

Era hermano del hermano,
leve el oro de su hablar.
Y su lugar era el llano,
donde la vida es luchar.

¡Ay, compañero! manzano
de fruto tan ejemplar,
su sangre cayó no en vano
en el surco popular.

Negro su color lozano,
supo enfrentar al chacal.

El pueblo está de luto,
se agita el verde monte,
el viento en su murmullo
dio la fatal noticia.

Y gritan los caminos:
¡han muerto al guerrillero!
Antonio Alonso era
¡su nombre, compañeros!

Llevaba en su mochila
las claras esperanzas.
Y en su fusil, hermanos,
la libertad cantaba.

Le daban lecho y sombra
y pan de chacra en chacra,
porque en sus recias manos
el corazón llevaba.

Redoblan los tambores,
el mandioccal estalla.
El pueblo se levanta
dispuesto a la batalla.

La tierra paraguaya
se llena de luceros.
Y gritan los fusiles:
¡han muerto al guerrillero!

Por eso, aunque haya muerto,
bandera es de su pueblo,
Antonio Alonso era
su nombre, compañeros.

De luto el sol compañero
en sus rayos te recuerda.
Cuando su luz portabas
sobre tu mano izquierda.

Y te acosaban las sombras
en tu patria y donde fuera.
Querían acallar los lobos
tu propia voz verdadera.

Veinte años los grilletes
apresaron tus muñecas,
pero tu pensamiento claro
ha permanecido enhiesta.

Y no apagaré la lumbre
¡de tu presencia señera!
Por las huellas de tu sangre
con tu nombre por bandera.

Con guaranias en tus labios
y sueños en tus alforjas,
sumaste a la brava lucha
de España tu sangre moza.

Corriste, Paiva Palacios,
de mi tierra honra y gloria,
para cumplir con la tierra
de tantas gestas heroicas.

Mensajero de mi pueblo
al pueblo español hermano,
eras bandera y guitarra,
coronel Paiva Palacios.

Tu nombre grita: ¡Madrid!
y el "maquis" oyó tus cantos.
En tu tierra guaraní
convoca nuestro entusiasmo.

Tu nombre llega en el alba
en un cantar soberano,
para liberar la patria
con tu corazón sangrando.

Un hombre a carta cabal,
con música de tu nombre,
bandera de libertad
su copla el pueblo compone.

Interregno de sombra

Al fin y al cabo,
en todo hay poesía...

Al fin y al cabo
en todo hay poesía...
Calle presidente Franco,
en la esquina que recuerda
la gesta memorable.
Edificio gris,
desmemoriada pintura de miedo.
Los mismos goznes
y el pasillo oscuro
donde el olor a muerto
arremete las ventanas
y deposita sus queresas
en el aire.

Noche apresurada en llegar
y detenida en el borde del alba,
tras un muro
de sueños machucados
y la blancura sucia de una pileta,
harta de refugiar,
entre deyecciones y vómitos
la aterida esperanza del pueblo.

Cómo aturde el silencio ¡de mis baldosas tenaces!

Oigo el rumor
de mi sangre prisionera
abatirse en el silencio cósmico
del pulso,
con desvelado lenguaje
de abejas en celo.

Un viento de mandiocales
dilata los caminos azules
de mi cuerpo lacerado...
El cañaveral agita
su verde y sorda cólera
en los intersticios mudos
de mis rejas heladas.

Oigo el galopar del día
en la desolada llanura
de mi celda.

Cómo aturde el silencio
¡de mis baldosas tenaces!

¡Cuántas letras frías en las paredes!...

Mis noches pueblan de fantasmas
la humedad de mis rodillas.
Las manos agarrotadas
imponen a mi corazón
silencio.

215

¡Cuántas letras frías
en las paredes!
Lajas de sombras
estrellan sus pupilas
en los negros metales
de las hoscas rejas.

Y una culebra de espanto
¡siento morder mis vértebras!

¿Miedo? Sí, miedo
de morir a solas,
mientras afuera
el máuser camarada
o la pluma combatiente
¡esperan!

¡Cómo añoro el sol!

Calle Presidente Franco,
paredes descascaradas,
anticipo de lozas frías,
irredentos cementerios de miedo,
de gritos mudos
y descarnados sueños.

Al fin y al cabo,
en todo hay poesía...

¡Aún sigue siendo
bella la vida!...

Después de todo:
¡Aún sigue siendo
bella la vida!...

217

Los huesos desvelados,
las uñas rotas,
los párpados huérfanos,
el tumulto de la sangre
perdida la memoria de sus cauces,
las manos ciegas,
el cielo cerrado
y las compuertas de la soledad
¡Abiertas!

Heme aquí,
añorando el sol,
el viento,
la mañana,
la cálida migaja,
el trozo claro del hombre
compañero.

Después de todo:
¡Aún sigue siendo
bella la vida!

Dónde la mañana...

219

Patria,
mi Patria,
eres una lengua de fuego,
un pedazo de tierra
calcinada,
algodón carcomido
por ratas
de verdes albañales;
eres caña amarga
y paloma escarnecida,
hemorragia
de selvas profanadas,
tembladeral de sueños.

Patria,
mi Patria,
de tabaco y mandiocal,
de primaveras remotas
y cementerios próximos,
de guaranías torturadas
y polcas en desvelo.

Campana desolada,
voz que burila
el claro manantial
del aire
para llamar al viento
de alas liberadas,
para nombrar la verde herida
y el ave sofocada
de verdecidos sueños
vesperales.

Patria, mi patria,
eres río helado
sin camalotes ni peces,
con historias
de muertos engrillados,

de manos amputadas
y guitarras solas.

Patria,
en ti yace la rosa
marchitada a cuchillos
y claveles soñando
en ventanas floridas
y en las blancas enaguas
como alas de paloma.

Patria, mi patria...
Dónde el agua sonora
de tus ríos,
el verde torrente
del naranjal,
la polvareda luminosa
de tus caminos...
Dónde el olor
de tu tierra mojada,
dónde el mate compañero,
hermano del sueño
en el espacio sin límites
del sufrimiento.
Dónde el sombrero Pirí
las alas de la esperanza,
refugio de metálicos hervores...
Dónde,
dónde la mañana, patria,
dónde,
dónde
¡dónde para tu noche larga!

Aquí, presente...

*A Iluminado Quintana,
por su poema "Canto de Amor para mi Patria"*

Aquí, presente estoy,
Iluminado,
acudo al grito
de tu llamado profundo,
con la garganta
cruzada de temblores,
con relente de cóleras,
con la guitarra rota
donde duerme
con las guaranias mutiladas
de nuestro dolor antiguo,
la porfiada nota de Flores
burilando una barrera
de cárceles y lágrimas,
de esos ríos que cantas
con inmortal acento.

Aquí, presente estoy,
Iluminado,
para cantar contigo
y nuestro pueblo
"El angustioso tropel
de las palabras..."
Que pugnan por salir,
que están saliendo,
que están poblando
los aires de la patria,
remueven los surcos
y florecen las nuevas
esperanzas sobre la áspera mano
encallecida del chokokue,
y el humus se proyecta
hacia un alborear cercano,
ordenando el mensaje
de este tiempo
en el golpeteo musical
del yunque.

Yo también, hermano,
desde mi pequeña geografía
de taciturno mandiocal,
desde la superficie
rumorosa y fría del desvelo,
desde la frontera de la noche
en que palpita
el corazón de América,
desde nuestra tierra encendida,
tuya y mía, mía y tuya,
quiero cantar el canto
verdadero
que germinó en el trópico sencillo
del ansia popular.

Quiero cantar el canto
que se oye en el silbo del carretero
y el canturrear de la burrera
camino del mercado,
con la insomne carga
de sus sueños,
y se convierte en llamas
para lamer la herida
de esta pena sin nombre,
de este dolor herido,
vibrando en el impulso
de millares de puños desbocados
en las laderas heladas
de las constelaciones
taciturnas de la noche.

Aquí estoy, hermano
para cantar contigo
la sencilla alegría del dolor
en esta hora de lucha y lágrima.

Cantemos, con una nota cualquiera,
no importa, pero cantemos

con la sencilla voz de los poetas
que han amasado sus versos
con sudor y rocío
en las desnudas intemperies
del trabajo,
en las profundas resolanas
de los días venideros,
en la cálida sonrisa de los niños,
en el jazmín estelar
de las muchachas,
en la verde sangre
de los árboles heridos,
en la anochecida piel
de tantos hombres
roídos por la pólvora,
en el arrullo de las palomas,
en el aliento fecundo
de los ríos
que en el mudo granito
de los siglos
escriben la grandiosa historia
de soles naciendo y muriendo
en constante germinar.

Cantemos, hermano,
cantemos y luchemos
que el canto es lucha
y esta es hora de lucha,
hora de tomar los adoquines
del inmortal Correa
para aplastar
la sucia frente de los crueles
y liberar la vida,
la verdadera,
la que fecunda un sol
de palomas y jazmines.

Canto a mi patria...

225

Para ti mi canto
de dureza y paloma,
de sabor a espigas muertas
y música
de ternura arrebatada.
Para ti mi canto, patria,
de surcos perforados
y de primaveras bruscas,
de coágulos y lágrimas,
de esperanzas combatidas
y pétalos letales...
Para ti los cantos sumergidos
en las hondas entrañas
de la noche,
cantos de miel y pólvora
los cantos de tu pueblo.

Para ti estos cantos,
sangre de mis poros,
endurecida sangre
en la endurecida fragua
de la lucha,
sobre el cristal disperso
de mis ojos,
sobre la flor del verso
en la pared que extiende
la palabra clandestina,
en la violencia inútil
del odio de la noche
a la alborada,
en el silencio sin pausa
de los campos
repletos de ausencias,
en los sueños devorados
y el polvo
que carcome la guitarra.

En esta sangre
nace el canto.
En esta sangre popular,
sangre de abajo,
sangre aterrada y férvida,
sangre
que contiene la esperanza,
latiendo en el impulso
y en la cólera,
sangre con pólvora y puñales
para aventar las sombras,
para encender la pira
donde arda
y arda
hasta volverse polvo
este presente tuyo
de congojas
y liberar el tórrido torrente
de mis puños constructores,
el canto combatido
y el color especial
de tu bandera.

Dónde está la paz...

I

La paz, la paz,
luminosa vértebra de la vida,
vuelo de colibrí apasionado,
blancura de almidón,
exuberancia metálica,
fragor de manos labradoras,
cabellera de trigo
destrenzada en el húmedo
rumor de las auroras.

227

La paz, la paz,
surco donde el sudor,
donde la sangre,
donde el llanto,
donde el esfuerzo del Hombre
corre en germinaciones
encendidas
para fecundar estrellas
y canciones.

La paz, la paz,
perspectiva de vuelos,
constelada canción de la esperanza,
pájaro de resplandores
y de música,
guitarra abierta y única,
encordada con fibras
de tormenta,
aflautada de luces y de sueños...
húmeda de llanto,
con ternura de paloma.
Surco del hombre
donde germina el trigo
de la vida.

II

Es la paz aterida,
desnuda y temblorosa,
refugiada en el llanto del niño,
en la desvelada angustia
del azahar.
Es la paz perseguida,
acosada
por la jauría parda
de chacales cebados
con dólares y excrementos
del festín macabro.

III

Ellos quieren cortar
la blanca pluma
de sus alas inmensas.
Ellos quieren, sí, quieren
el tronco claro de la rosa
que cantó Neruda
en algún lugar de América,
digo, del mundo,
desde un refugio de troncos
y de pan moreno.
Ellos, los topos,
enemigos de la luz y el verso
comedores de tierra
de los cementerios fríos,
profanadores del candor,
calaveras malditas
de soterrados abismos.
Ellos...

IV

Dónde está la paz...
Hela aquí rediviva
en el pecho del hombre,
en la superficie pura
del sueño y de la lucha,
en la geografía resplandeciente
de millones de manos levantadas,
de millones de lámparas
y corazones ardiendo
en la fragua
del bronce popular,
en la blancura combatiente
del papel
en vuelo sin frontera,
en donde una mano húmeda,
una mano curtida,
y una mano negra
y una mano amarilla
y otra mano
y millones de manos
dibujan un jeroglífico sonoro
de nombres
y esperanzas.

Afiliados al partido de la esperanza

235

Fue cuando se extendía el tedio
de una mañana cualquiera.

Arriba el sol
calcinando las nubes.
Abajo las ubres de la tierra
sedientas de esperar
el esperma nutricio
de las manos del hombre.

Tras el recodo ominoso
hablaron las bocas negras
de los palos de fuego.
Verdes lagartos aparecieron.
Verdes escamas
-color copiado de la esperanza
para matar la esperanza-
taparon el vidrio claro
de la mañana,
que aunque cualquiera,
mecían en las auras del sudor,
una sonrisa temprana
o una lágrima brujular,
o un rumbo asociado
a perspectivas de mies y clorofila.

Y ahí estaban ellos,
los campesinos,
los pechos calcinados al sol,
las manos cuarteadas
de amasar decepciones,
y los sombreros
que exhibían hilachas de cansancio.
Y las mujeres, rosas envejecidas
sorbando desesperadamente
la humedad de la mañana,
con los senos caídos
y las lunas de miel postergadas,
soñando

con besos definitivamente muertos
y en noches desangradas.

Y ahí estaban
los campesinos,
roto el cósmico silencio
y abiertos los cauces
de la memoria,
prestos a generar el cataclismo
que renovará la vida
y devolverá a la tierra
su imperio de trigo maduro.
Y los mataron,
porque solo eran gusanos
disfrazados de hombres,
con los sombreros raídos
de tanto secarse al sol
sobre sus rostros oscuros;
con las manos callosas
de tanto llorar sudores,
y los pulmones hartos de respirar
sobras de aire,
o sea, las tísicas menudencias
del hambre y del trabajo.

Y los mataron,
porque aun cuando los cercaba
la desesperanza
de las jornadas sin término
y de los sueños constantes,
brillaba en sus pupilas
una madrugada precisa.

Y los mataron,
porque la boca de los fusiles
comenzaban
a torcer su trayectoria
hacia los feudos artrósicos

del pasado presente;
porque ya la mies
madurada en palabras claras,
en conversaciones clandestinas,
en miedos y soledades,
en noches de silencio compartido,
en súbitos relámpagos,
en machetes en rebelión,
marcaba el día de la siega segura.

¿Sus nombres?
Apenas un aburrido trazo
en las macabras estadísticas
del Régimen:
Francisco Martínez,
21 años,
natural de O'Leary,
Caaguazú. De profesión:
campesino sin tierra.
Aurelio Silvero,
24 años,
armado con lágrima de mujeres
y sonrisa de niños,
y entroquelado de esperanza.
Causas:
afiliado al Partido de la Esperanza,
se atrevieron a soñar
con la tierra propia...

Tu águila mitológica...

A Jazmín Goiburú.

239

¡Ah capullo del alba!
¡Quién pudiera decirte
lo que asoma detrás de tus pestañas!
El sol,
los celajes purpúreos
de la aurora,
el viento del amanecer
con aliento de vida;
las burbujas de la esperanza
en el jazmín dorado
de tu nombre;
las estrellas en fuga
o la noche, tal vez,
con su soledad
-alas desplegadas cuando ya la muerte
es irremediable...

¡Quién pudiera decirte!
Paloma de oro,
ternura congelada
en una gota boreal,
tiempo detenido
en el azorado recodo
donde comenzaron a levantar
sus flores negras
los hierros atroces
de la intemperancia,
los escupitajos del plomo
ensoberbecido,
el ronco sonido de la ira,
la angustia del amor trozado
y la alegría
hecha bruscos pedazos
de recuerdo
de palabras perdidas
en un tiempo lejano,
de besos luminosos
desleídos

en el zozobroso silencio
de la nostalgia.

Quien pudiera decirte,
primavera anticipada,
aurora sola y temprana,
fulgor de atrapada luna
y sol desierto,
¡qué hay tras la cordillera
ardiente que guarda tu corazón!
¡qué constelaciones duermen
en tus sueños!
¿Recuerdos imprecisos?
¿Unos ojos oscuros?
¿Tal vez una sonrisa,
o una piel
acariciadora y próxima?
¿O una sangrante rosa
de ausencia,
de recónditos anhelos,
de secretas desesperaciones,
de calladas amargas?

¿Cuánto has vivido?
¡Siglos!
En tus dieciséis sigilosas
primaveras.

¡Quién pudiera decirte,
ave aterida,
lo que sabes y no sabes.
Las imágenes desdibujadas
de tus sueños,
las palabras no pronunciadas
de tus vigiliass!

¡Quién pudiera decirte
a qué cumbres lejanas

emigró tu águila mitológica;
a qué sórdidas tierras
exiliaron su voz;
donde atosigan la esperanza,
aprieta en su puño mudo
la ilusión del amor
que floreció en sus ojos
y estrategó la guerra
por un país verde
abierto al sol,
al canto claro de la gente,
al vuelo tumultuoso de la palabra
que empuja las desolaciones
alas fuerzas del alba!

¡Quién pudiera decirte...
que no te lo diga!
Sólo siente
la cólera envuelta en lágrima
que se hace rama de brazos,
atacando las agrias ausencias,
agrietando el silencio,
acercando el olor
de la pomarrosa madura,
aventando la tiniebla,
ejecutando a la muerte
con alas de paloma,
convocando a las células
dispersas de la vida,
en un frente de rosas combatientes,
de margaritas rebeladas,
de sueños airados
en posición de combate.

¡Quién pudiera decirte...
si lo tienes en el puño
señalando la aurora!
¡Si lo tienes en los ojos
reflejando el día próximo!
Si lo tienes en esta selva
liberada del miedo,
que ha tomado por asalto
la ciudadela del crimen,
para liberar tu nombre
y tus recuerdos,
junto a la clara bandera
del tiempo amanecido.

He regresado, país...

243

País, mi país
por fin he regresado
y puedo tocar
tus profundos litorales,
el pecho diseminado de tu tierra.
De pies a cabeza te toco
y palpo el humus
negro y rojo,
amanecido y desvelado
que cubren tus antiguos huesos
de raíces de Yvyrapytã
y de lapachos memoriosos.
Y todavía eres
una vasta geografía
de mandiocales heridos,
de guitarras y jazmines,
combatiendo y sufriendo
en las clandestinas serenatas,
en lunas de miel prohibidas
y en el rocío germinal
de tus estrellas solas.

Eres aún el grito,
la tempestad,
el canto coagulado
que pugna por herir el duro aire
de tu mapa cautivo,
el caliente metal de las campanas
de tus templos rurales, tocando a rebato
de guerra o de muerte,
de nupcias o de parto;
tu primavera furtiva
y prófuga,
el pie descalzo,
el sombrero Pirí,
la camisa frustrada,
la barriga redonda del niño
abandonado;

el carpintero picoteando madera,
fabricando ataúdes,
y ataúdes,
y ataúdes para los cementerios
próximos y helados;
la yerba-buena marchita
clamando al sol
su orfandad de clorofila;
las alas del sueño,
en la inquieta noche
abandonada del alba.

Eres aún la tierra fría
calentada con pólvora y laureles,
eres una pavesa ennegrecida
de cansancios
y cansancios...
Ríos negros y amargos
sin dulzura de sal
en sus cristales fundidos,
sin peces de color
ni embarcaderos,
sin luna en sus espejos,
sin vientos enamorados
de los enamorados juncos.

País, mi país,
dura manzana mordida,
ciénaga oscura
donde nacerá un laurel profundo.
He regresado a ti
con los bolsillos repletos
de pétalos desnudos,
de panoramas lejanos,
de taciturnas calles
donde paseó mi nostalgia
su poncho de recuerdos,
y ensangrentó

las veredas de la primavera
las intrusas laceraciones
del exilio.
Y te traigo lo que he llevado,
una lágrima palpitando
en mis pupilas grises
de donde huyó la frescura
de la naranja,
un fuego crepitando
como un manantial encendido
para abreviar tu estrella moribunda.

Recíbeme, país,
¡mi país!
Yo te amo
y soy tu hijo,
la sangre roja del tanino,
el trigo detenido
en las entrañas lóbregas del surco
y en las fauces del hambre;
el mandiocal colmado
de copos de esperanza y miedo,
el algodón ingrato,
el sudor que se convierte en azúcar;
la dura tierra consumida
y ajena;
viruta de huesos
y manos
y venas,
y lágrimas
y fósforos desiertos,
y gargantas sofocadas.
Recíbeme, país,
¡Mi país!
He volado en el trueno
y mi alma es un pedazo de tormenta.

Y soy tu hijo.
Sobre mi boca de hielo y primavera
arde tu nombre de futuro,
arde
la raíz vespéral de tu destino.

1989.

País, mi país...

Te reconozco país, mi país.
Te reconozco pueblo, mi pueblo.

247

Ahí está Juan
con sus pestañas de aserrín
y la madera consumiendo la mano
dedo por dedo,
uña por uña...
Con el puño roto de siempre
y los ojos cargados
¿de dolor?
¿de miedo?
¿de nostalgia o de esperanza?

No sé.
Lo reconozco pero ya no lo recuerdo.
Lejano el monte,
el agua agotó su murmullo
y la diapasón del viento
se acogió al silencio.
Junto a él caminan
con los brazos en vuelo
y los dientes mohosos.
Es, lo reconozco,
siento sus raíces
de yvyrapytã y de cal,
de tristezas y de asombros,
bullir en estas venas
que desde las innostradas riberas
donde me arrojaron un día,
se alargan como flechas
ávidas de la humedad de estas orillas
de rocío y sol,
de huellas y señales furtivas,
de clandestinos peregrinares.

Es mi país, lo reconozco,
pero lo he olvidado

de tanto beber vientos extraños
y pisotear nostalgias.
Más idos y más viejos,
José, Gaspar, Hilario.
Trío de estirpe anohecida
y mustios geranios
con esquiras frustradas
en las palmas de las manos
como páginas entumecidas
de trágicas historias.

Veo a Andrés,
Roble abatido, sacudiendo cenizas
de su cabellera hirsuta,
soñando, como siempre,
en remotas estrellerías,
en campos azules
y en naranjas maduras.

Más allá Calí,
con su nombre decente
oculto en sus bolsillos
de tísicas monedas
y derrotadas sonajas,
con su hosco silencio
poblado de desconciertos
y de ríos que buscan
secretos horizontes.

¿Es mi país, mi pueblo?

Calle de mi país...

249

Calle de mi país,
¿te he pisado?
¿Caminé por tus rumbos
con el sol a mis espaldas
y el horizonte al frente,
o con el sol quemándome las cejas?
¿Guardas, tal vez,
los huecos de mis pisadas,
las hendeduras profundas
que dejaron mis pies al caminar?
¿O las calcinadas cenizas
de tantos sueños, proyectos, objetivos
sembrados como maíz,
imperan en tu territorio de fuego
y en tus costados de agua?
Calle de mi país,
testigo de mis noches insomnes
y amaneceres de gesta
en que me entregué a ti
tierra a tierra,
sangre a sangre,
célula a célula,
en la palpitación vital
de tantos miedos,
de tantas esperanzas vegetales
nutridas con el semen germinal
de los dolores
y las luchas del pueblo.
Calle de mi país.
Te siento bajo mis pies
estremecidos,
con el sol a mis espaldas
y el horizonte al frente,
como siempre,
con mi humilde amor,
en el vaivén de orgasmo
de tu ternura recuperada...

Calle de mi país...

¡Y se tuvieron que abrir las fosas!

251

Si, señores,
se tuvieron que abrir las fosas,
a pesar del hedor
de las petrificadas células
de la sangre,
a pesar del horror que cabalgaba
a lomo de los esqueletos ennegrecidos,
azuzados por las calaveras grises
del asombro y del miedo,
a pesar de los estantes podridos
que en rancias carpetas
acunaban
tantas historias
de auroras asesinadas,
de pulsos agonizantes
y de vergüenza escarnecidas.

Si, señores,
se tuvieron que abrir las fosas.
Y el Martín Pescador estaba allí,
golpeando las puertas del sepulcro
con su mano de pico,
con sus garfios de pala,
con su trino de pájaro
y el pueblo detrás de sus alas,
negras y resplandecientes,
sacudiendo las torpes candelarias
que pretendían enfrentarse
al desbocado río popular.

Si, señores,
se tuvieron que abrir las fosas.
Y las letras y las sílabas
de las trágicas historias
abrieron sus fauces
para sorber el aire renovado
de un tiempo de cataclismo y canto.

Y las hediondas cucarachas,
oscuros militantes de un reino emputecido
tuvieron que abordar los trenes
del repudio,
ayudados por los sinuosos candelarios,
apresuradamente vestidos
con pieles de ovejas.

Si, señores,
se tuvieron que abrir las fosas,
porque las congeladas lágrimas
que derritieron las podridas maderas
de las madrigueras deshechas
de las ratas dictatoriales.
Y las entorchadas insignias
que escribieron y ocultaron
las letras del Archivo,
tuvieron que navegar
despavoridas
en aguas de lóbregas cloacas.

Si, señores,
se tuvieron que abrir las fosas.
Y el viento Norte arrastró la basura,
y el pueblo agitó en sus manos
la tormenta, como un látigo
sobre las rapadas cabezas de los crueles.

Si, señores...
Ya no crecerán espinas en esta tierra,
roja en sangre de mártires
y desaparecidos.
y aun cuando los nefandos horrores
merodean desde el Norte
y por el Sur,
desde el Este y el Oeste,
e hincan los dientes mohosos
en el corazón de la patria,

el pueblo agitará de nuevo en sus manos
la tormenta.
Y escupirá el cataclísmico fuego
de su boca,
para reducir a cenizas
las bandas del oprobio,
sean Mesías montados a caballo,
banqueros de manos largas,
arquitectos, barones de represas,
o lagartos de complicados apellidos
y ojos pequeños.

Hay alboroto en la plaza...

255

Son matracas de guerra
que convocan a las huestes
del oprobio,
desbocadas en sangre oscura
y en laceraciones de odio
y de venganza.

Son los lobos comedores de carroña,
esqueletos hambrientos.
Habitantes de tenebrosos túneles
y subterráneas residencias
enemigas del sol.

Son los aullidos de la tiniebla,
voces enronquecidas
que pugnan por ensordecen
la poderosa música
de las primaveras en rebelión
y maniatar a los insofrenables
claveles de la aurora.
Son las hienas del silencio
arrebataados a los cementerios
del horror
y se disfrazan de verde
para atentar contra la clorofila
de la vida.

Son mercenarios
de oscuros nombres,
arrastrando los estigmas
de sus cartas astrales,
ordenadas
desde los agujeros negros
de la ignominia.

Pero ahí estaban las muchachas
y los muchachos de la orilla opuesta,
en la frontera del fervor.

Ahí estaban ellas y ellos,
los perfumados mármoles del alba.

Ahí estaban los latidos
de las alas de las palomas
originarias...
Ahí estaba la ternura
convertida en volcánica llamarada,
llamando a conformar
las filas combatientes de la esperanza,
mil veces traicionada y renacida
para transmutarse
en las rojas granadas
de la lucha.

Ahí estaban los de siempre,
los primordiales,
las generaciones de los indignados,
los desgajados
por mil años de irredencia,
los endurecidos
por los hielos de mil inviernos
y las crispadas vergüenzas
de esta tierra aterida
y sola,
enfrentando a pecho gentil
a los escupitajos ardientes
de los francotiradores.

Ocho han sido los quebrachos
de muerte sacudida
que generaron estrellas
de luz irreversible
en el alboroto de la plaza,
tras la cósmica resonancia de la sangre.

Fueron ocho, recuerden,
los árboles puros

tronchados en la recova del pueblo.

257

“¡Patria querida, somos tu esperanza!”

“¡Patria sin murallas para el pensamiento!”

Y gritos de esperanzas tempranas

que no pudieron sofocar a bala,

ni a cascos azules,

ni a garrotes con uniformes

y médula de azufre.

Hay alboroto en la plaza.

¡Vamos, carajo, a defender la patria!

De nuevo alboroto en la plaza

259

¿Hay alboroto en la plaza?
De nuevo las claras márgenes de la Historia,
sacudirán sus pechos de ladrillos mohosos
y los árboles derramarán su clorofila
para inundar sus senos memoriosos
del pasto y de la piedra
y de las aguas próximas del río?

Cada vez más lejano y más leyenda
el recuerdo de aquel alboroto primero
en que fueron ocho los árboles caídos,
¿Cuántos serán ahora?
Frente a una Catedral desvelada
por tantas explosiones y gritos
o tal vez el alboroto II
si recordamos aquella madrugada colonial,
de encendidos corazones aurorales.

De nuevo ráfagas y ametralladoras anunciadas
y protegidas carcajadas
de francotiradores,
de miedos de madres atosigadas
por presentimientos lúgubres
e inesperados asombros de niñas y de niños
acurrucados en regazos de dormidos fuegos.

Cascos azules emboscados,
llevando en sus bolsillos la venganza macabra,
y lagartos disfrazados de esperanza,
lo mismo que los lobos con piel de oveja
recorriendo las calles de la Ciudad,
atormentando los atormentados empedrados
con las orugas malditas desfilando
ante los mármoles preparados
para cobijar los nombres innombrables...
de otros claros muchachos y muchachas
mordiendo el aire
para manifestar su cólera.

Más allá las bóvedas lujuriosas
en que Diputados, Senadores y Ejecutivos,
vestidos de oropel y caras de piedra,
esconden sus vergüenzas
y mastican proyectos y programas,
enmohecidos de tuberculosas mentiras
y pisoteadas promesas.

¿De nuevo hay alboroto en la Plaza?
¿Y la sangre corre turbulenta,
como en el marzo del crimen y la gloria?
¿Y los niños y niñas combatientes
arrancan sus pestañas de acero y aurora
para sofrenar a los caballos locos
de la delincuencia política?

¡Que mueran los niños y las niñas!
Que mueran sus parientes...
-gritan los Chacales oficiosos-
Eso nos dará poder, como nos enseñaron
los rubios asesores de ojos azules
y seremos de nuevo los herederos
de los jinetes nostálgicos
y de Chamanes Nostradámicos,
y reforzaremos nuestras profesiones
de clandestinos vaciadores
de bancos y ministerios.

Y los maquis falsificados de la edad de oro,
es decir, del oro
que duerme su justo sueño
en las oscuras bóvedas del BCP
y en las criptas de los vivos-muertos jurisprudenciosos,
herederos de los reinos emputecidos
y de los batracios militados.

¿De nuevo hay alboroto en la Plaza?
¿De nuevo las estridentes explosiones del oprobio?

¡Hay alboroto en mil plazas!
en millones de plazas,
donde el antiguo fuego de la rebeldía
comienza a quemar su pólvora,
su estambre palpitante,
sus antorchas salvadoras.

¡Sí! ¡Hay alboroto en la plaza!
Y se extendió en las calles,
a los acueductos mohosos del Rey Burt;
a los baches recalcitrantes
a los mercados
por donde pasea su silencio
la opaca luz de la miseria,
a la esquelética figura de los boletos estudiantiles,
a los astrosos verde-olivos de los soldados-niños,
o de los niños-soldados,
a las esperanzas agricultoras,
a de los vientos aborígenes
vagando por los oscuros recovecos
de la tierra prometida,
y al oscuro mandiocal sin primaveras
y el algodón convertido
en negros moños identificando
a los cuervos de turno.

¿Hay alboroto en la Plaza?
Hay alboroto en mil plazas,
en millones de plazas.
En las plazas de los brazos en alto,
en las plazas de los pechos perforados
donde retozan los claveles del sueño urgente
y donde brota y rebrota
la enardecida sangre popular
convertida en rosas de escarmiento.

Me identifico

Me identifico

265

No de Feliz
robó mi nombre
las cinco letras
que lo visten.
Más bien de Felino,
por las garras
que tuvieron que retoñar
mis manos y mi corazón
en el duro forcejear
de la vida.

Guarania
por la tierra que tenemos,
obscura y silenciada,
malgrado hábitat de sueños
consumidos en la absurda
hoguera de un trajinar
sin medida;
mandioccal herido
y sórdido,
agredidas esperanzas
y soledades solas.

Victorias fracasadas
irrupen sacudiendo
la modorra del tiempo.
Y victoriosos fracasos
signan el escudo
de madera y oro,
de agua y lodo nutricio,
de la asombrada sangre
y las fecundas lágrimas
de mi nombre.

No me avergüenzo de tenerlo,
de llevarlo sobre la cabeza
como la sombrilla que me protege
de lluvias contaminadas,

de maledicencias y halagos.
Pues, ¿Quién tiene memoria
de sosiego
en estos tiempos de crueldades
y zozobras?
¿O de litorales florecidos,
húmedos y verdes
de algún día íntimo,
de alguna tierra generosa
y abierta
en un tiempo de amor
y orgasmos de vida?

Nadie.
Ha huido de mi rostro
el color de la fruta madura,
y de mis venas la clorofila
que insufla el sol
en la primavera...
Me ha abandonado el trino
de mis bosques recónditos.
Y substituido por el sordo rumor
de las hambrientas avispas
que encabezan las jornadas
del terror desatado
y soterran los latidos del sueño.

¿Cuál es mi nombre?
Ni Félix de Feliz,
ni Guaranía del gorjeo
de arpas y guitarras,
ni de resplandores de estrellas
ávidas de canto,
ni del encanto de una noche
de jazmines,
ni del aroma de la tierra
o de la esperada siega del maíz
y la sandía.

Sin embargo,
debo conservar mi nombre,
enhiesto como un poste de kurupa'y
seco y lampiño,
que se propone recuperar
su verde médula,
asaltando el cielo
y aproximándose al sol.
Sin desprender los pies
de la fecunda humedad
de esta tierra de quietas lluvias
y cañaverales inquietos.

Mi nombre es Félix,
no de Feliz precisamente,
más bien de Felino
en actitud de aferrarse al tiempo
de la alegría que vendrá
a lomo de Felinos combatientes
y descuartizadas rosas redivivas.

Mundo Guaraní

I

Ñe'ẽtyguára
Opa Rupi Guare

Pehendu che ñe'ẽ

271

Péina ápe
Aheja che ñe'ẽ
Toveve
Toipykui
Tekove
Rape...
Tombota
Tavaygua rokẽ
Toñatõi iñe'ã.

Tojoka ijapysa.
Tove, tojera
Tekove apytĩha!
Tojeupi ñande po yvate
Ha toso kupysã!

Tove topu'ã
Tavaygua,
Tojohei tetã
Tojevy
Tory,
Taiñasãi vy'a
Taipotý mborayhu.

¡Tojevy kuarahy!

273

Araí ijaty
Ha ombogue kuarahy.
Yvytu oipeju, isaraki,
Oguejy ha ojupi,
Ovu ha icha'ĩ,
Ñande yvy itarova,
Oipyvu ha ojoka,
¡Ha pirĩ
Ojaho'ĩ
Che ñe'ã!

Ojera ñembyasy,
Ñeko'õi
Che jopy;
Tesaý ijavo'oi,
Che myakỹ;
Yvága ipochy,
Hendyvu oity...

Ára hendy ha overa,
Otiri
Ha ojeka;
Ysyry
Havu'ã,
Hembe'y-
Pe oheja
Yty
Ha apa'a.
Ha oipyhy
Morombi
Oikyĩ
Tekove,
Ohapy
Ha omopẽ.
¡Ombogue angapyhy!
Ñande yvy,
Ñembyasy
Ojaho'ĩ...

¡Topa kirirĩ
Ha py'amirĩ!
Ñapu'ã tavaygua
Jaipeju arai ky'a,
Jajoko pytũ
Ha ro'y,
Ñamombi
Amangy
Vaí...
Tosoro ñe'yrõ
Ha ate'ỹ toso.

Tove tojuasa
Jyva,
Tojoapy
Mbareté joja.
Jaipeka pyhare,
Tako'ẽ...
¡Tojevvy kuarahy!

Overa ha osunu

275

Ára overa ha osunu,
Araí ojepoyhu,
Oñañi ha oveve
Ojahei
Ha oherei
Tekove...
Oipykui tape,
Heruguã,
Hendague-
Pe oheja ama.

Ára ombohái
Che py'a
Ndohejai
Oveve che ñe'ã
Ndavy'ai,
Che po ndaipo'ai,
¡Ndaipo'ai!

Ndehegui mombyry
Che retã,
Pore'y
Che añuvã.

Ikangy
Ha ipirĩ
Che ñe'ã
Hasyasy
Che kyĩ
Mandu'a.
¡Che retã, che retã!

Rekañy
Chehegui.
Ne mo'ã
Pytumby,
Ha añandu oñekytĩ
Che py'a.

Nde yvoty
Gueteri-
Pa hyakuã
Ha nde yvy-
Pa omimbi
Ha pytã.

¡Che retã, che retã!
Ymaite
Naimevei
Nendive.
Ndachevei
Nandevei
Nde jahei
Pyhare.
¡Ha ko'ente ko'ẽ
Nde herei
Tarave!

¡Che retã, che retã!
¡Epu'ána eveve,
Nde kupy eityvyro
Ha ne sã emondoho...

Tekove
Toikove
Taipoty
Angapyhy.

Taheñoi tory
Tomano pyharẽ
¡Tomano, tomano,
Tomano,
Ha ko'ẽ tosorol

Anive peipykua ñe'ẽ

277

Añandu che pirĩ;
Ho'ysã che aguyje.
Kiriĩ
Kyhyje
Tekove
Oñapytĩ.

¡Mba'épo ojehu
Che retã iñe'ẽngu!
Anive peipykua ñe'ẽ.
Peheja
Toveve
Tohasa,
Toikove,
Toheka
Tape,
Tojoka
Ko'ẽ!

¡Anive peipykua ñe'ẽ!
Peheja
Toipyhy tape,
Tomaña yvate...
¡Taipoty che retã rekove!

Torore rore

279

Torore rore,
Tokénte mitã.
Ani ou kure
Chupe ogueraha.

¡Torore rore,
Torore rore!

Morotĩ- rotĩ
Pe ñúre akãngue.
Kaysa hatafĩ,
Nopu'ái kokue...

Mitã resangy
Ratypy
Jejopy
Ombohai,
Ndohejai
Oke isy.

Tetyma piru,
Ajura vo'ĩ.
Mitã resayku,
Ryakuã tepoti...

¡Torore rore,
Torore rore!

Inimbe perõ,
Savana ky'a.
Mitã ojahe'o,
Ha ikyra chichã.
Isymi iñahõ
Ikáma hypa.

Morotĩ- rotĩ
Pe ñúre akãngue...

¡Nápy ekiriĩ
Mita'í churi
Retyma po'í
Pysã tũ meme!

Torore rore,
Tokénte mitã
Ani ou kure
Chupe ogueraha.

Karaí, arái nde py'a

¡Oguahẽ yvy ru'ũ,
Arapy ojaho'í tuju!

281

Opa tekove ijaturu
Ha ihu'u...
Opepe ha opupu
Akãnundu...
¡Mayma ojepoyhu!

Mbokapu
Che ñopũ.
Ahase
Tajuhu pytu'u
Pytuhẽ.
Taipiro'y yvytu,
Tohasa pyhare,
¡Tako'ẽ!

Ára okái
Ha ñembyasy yñasãi.
Che korasõ naipohãi...
¡Naipohãi!
¡Naipohãi!
¡Naipohãi!

Karaí, arái nde py'a
Rejapo mboka,
Ko'ẽ rejoka.
¡Mborayhu opa!

Mitã'i churi

283

Mitã'i churi
Akã jeka'i,
Ajúra vo'ĩ,
Ryakuã tepoti.

Mamógui reju,
Mamópa reho,
Mba'épa reru,
;Ani repopo!

-Ña Juana, che sy,
Kavure ohesy...
Ipy'a ojopy,
Ha iku'a rasy.

Che ru omba'apo
Osyi, opopo,
Hy'ai tororõ
Ha ipo omondoro.

Mita'ĩ churi
Mamógui reju...
;Ná! Jahechami
Mba'épa reru!

Resēpa ra'e
Rejehekami...
;Mba'e revende!
Ejeí, ejeí...

-Mandi'o ha yva.
;Ejogua, ejogua!
Che ru che nupã,
Che sy che ja'o...

Mba'é tiko ere,
Ndé mitã tuja
Sevo'i meme,
Akã kurupa.

-Tovénte taha
Karái Kola...
Mama che nupã,
Che ja' o taita.

Rehechápa, asyi
Ha che ñembyahyi,
Ha cheropehyi...
¡Mba'énte nipo!

-Nde rú pako ne nupã?
Nde sý pako nde ja' o?
¡Mba'etéma aipo!
Oimépo iñaña...

-Ahániriko,
Karái Kola,
Ivaínteko
Tekoveasa...

Mamáko iporã!
Taita che rayhu!
Mamópa ajuhú
Ne ha'eichagua.

Ndahetia'évéinte:
¡Opamba'e opa!
Ndahorymivéinte
Pévare mama...

-¡Chave ndarekoi
Mba'e repyrã!
-Chemoñeko'õi
¡Tovénte taha!

Mitã porandu

285

Mba'éiko mama,
Che rúpe ojehu.
Oñeno ihu'ú,
Ndokevéiko yma.

Ymámi opuka
Ha che mbojaru.
Chévemi ogueru
Hetaite mba'e.
Ko'ágã katu
Ichupe ahecha,
Hova cha'ĩmba
Ha ndahoryvei.

Aréma opyta
Nomba'apovei.
Mba'ére, mama,
Ha'e ndaikokuei.

Ha Karái Komí
Chupé anga omosẽ,
Haimete ojapi...
Ha ndé nerasẽ.

-¡Tove, ndé mitã!
Ne ñe'ẽngatu...
¡Ekiriĩ... Ná,
Mitã porandu!

-Mama, hi'ãite
Jakaru jeý...
¡Ná, che mbyajuete
Mandi'o mbichy!

Ha che kamisa
Osoropaite...
Opívo vera
Aikótama ché.

Ako kuehete
Che reindy omano,
Hetá anga rire
Hasy ikorasō.

Ha péina che ru,
Upe oky guive,
Ahecha ihu'u,
Ipiru, ipyahē.

Ndé katu, che sy,
Ne rasē manté...
-¡Tove, che memby
Ekiririeté!

¡Ná, jaha mba'é
Tupaó reka
Ha ñañembo'é,
Ndé, mitã tuja!

-Mama, chero'y,
Mba'épa ere...
-¡Nde juru emboty!
-Mba'é ta'ëve.

Mama, ñembyahyi
Chemoakānga'u.
Che kangue ojehyi
Ha cheakānundu.

-Jaha, nde mitã,
Ha ñañembo'é
Toikuaá Tupã
Ñande rekove...

-Mama, che kangy.

Guãiguĩ pysapẽ...

287

-Mama, ha'use
Chicharõ kure
Hu'itĩ meme...
-Ná: vyro, ná eke!

-Mamita aipota
Che sapaturã.
Tove tovera...
-Nápy, che reja.

-Mama, tamoĩ
Kamisa potĩ,
Aníke ichaĩ...
-¡Mitã tepoti!

Mamita porã
Tovéna taha,
Ynambu muña
-Ná, ha'éma, ná!

.Aipórõ take,
Ko'éro ko'ẽ
Asẽne aveve...
¡Ndé mitã, jake...!

-Eké katu, eke,
Ko'éro ko'ẽ,
Ñapu'ã riré...
¡Tereho eveve!

Chipa nde rakúva Ipe ha ipukúva

I

Ajaka guembepi
Péina a che akã ári,
Ipye
Henyhẽ
Chipa'í
¡Pejúkena ipiári!
Pejogua chehegui...

289

Chipa nde rakúva,
Ipe ha ipukúva!

Chipa ne porãva
Ikesu, iñandaí...
¡Opa hykupáva
Peina ápe oĩ...
Ndé reho, rehasáva,
¡Eju!, karai...

¡Chipa nde rakúuuuuuua!
¡Chipaaaaa!

Mitãkuñami osapukai,
Ohasáva ombohai,
Ichupé anga ojojai...
Ipyahẽva mba'e
Ha ipy'a perere.

¡Ai anga che sy,
Ndojoguáiko avave!

-Karai... ¡Ejogua!
Ndahepyi,
Ikesu
Iñandaí
Haviru
¡Ejogua karai
Ejogua chehegui...!

Oma'ẽ mbuku,
Hova ravirãi,
Ha'e ndojechai
Mitã mboriahu...

¡Cháke tahachi,
Pyá'éke ekañy!
Cha oguahẽ pytumby
Ha oimehápe ha'e ndejopy
Nembojepepi...!

Mitãkuña'i
Tesarai hague
Mamópa toime
Ne ñangarekóva
Ne rendápe ohóva
Nemomba'emi...

II

291

Ekemínte, che ru;
Che symi, epytu'u...
Mokōivére okambu mba'asy
Kane'o,
Topehyi,
Ñembyahyi
Hekove omondoro.
¡Mba'épo ajapo!
Tapehũ aipykui,
Poriahuvereko
Ché anga ndajuhui...

Chipaaaa...
Ejogua, karaí!
Chipa nde rakúva,
Ipe ha ipukúvaaaaaa...!

Karaí, ejoguána!
He, ijaviru,
¡Ehechána!
Iñandy ha ikesu...

Chipa aramirō
Ha chipa avati...
Ejogua chehegui,
Karaí.
-Nde jeýma piko
eguata tereho...
¿Nde retépa ososo?
Nde apyhy kane'o?
¡Eguata tereho!
Topehyi,
Ñembyahyi,
Tekove
Tojkyi
Nderehe...

¡Há, mitakuña'í!
Ndaha'ei mba'eve
Nde rova akuami
Ndohechai avave.

Kuñakarai ohasáva,
Iména mburuvicháva,
Ijajúra ojegupáva,
Tupaógui osê,
Oma'ê sayke,
Ndehegui ojere
Ha ipy'ajere...

Ajaka guembepi
Iñakã ombojegua
Ipype chipa
Haviru, omimbi.

Mitakuña'í
Resaguy ruru,
Pyti'a kandu,
Rova cha'ími,
¡Hí'ãnga oñemu!
Ipyahê, osapukai...

Ñañemu, karai,
Chipa nde rakúva...
Pytã asy ha ovúva...
-Ná ko'águi eje!
Ha eguata tereho!
Eraha
Nde rova jahe'o...
¡Nápy, tereho...
Nde reví tosoró!

Karai ohasa,
Hendyvu ho'a

Yvy omongy'a...
¡Jjai iñe'ã!

Mitãmi ojahe'o
Ha ipy'amano...
¡Ñandejára piko,
mamó ra'e oho!

Chipa nde rakúva,
Ipe ha ipukúva...
Chipaa... ¡Carajo!

¡Añamemby rakuãi
avavéko ndojoguai...!

¡Ha che retã Paraguai!

295

¡Ha che retã Paraguai!
Pytã, morotĩ, hovy...
Anichéne tesarai
Maramove che jopy.

Chemandu'a nderehe,
Che aho'i techaga'u.
Hasy, hasýva mba'e
Ne pore'ỹ ajejuhu.

Araka'émo ra'e
Ne rendápe aha jevy
Ha che py'a renyhẽ
Ahetũmi pe nde yvy.

Tachepeju nde yvytu,
Tachejope kuarahy,
Tambohupa mborayhu,
Tacheañvã angapyhy.

¡Hi'aitépa asẽ aguata,
Ápe ha pépe taiko,
Tamongaru che resa
Topa vy'a'ỹ ha aho.

¡Ha che retã Paraguai!
Upéicha nga'u añete.
Chéku vaekue naimo'ãi
Ivãtaha che rape...

Ha aju mombyryete
Irovéva aisryryku,
Po'a'ỹ che mbojere,
Takeko chemboriahu.

Ndorohejasei vaekue,
¡Tove nde pype tapa!
Ha ipojáva cherehe,
Ha che ahy'ópe che juvy!

Ikatu ndí'arei che
Tavaygua opu'ã okoroi,
Ne añuvã tory ko'ẽ
Vokoieténte vokoi...

Iporã ñane retã

297

Iporã ñane retã,
Ome'ẽ py'a rory.
Ojepysy jahecha
Pytã, morotĩ, hovy.

Pytã ijaviru pe yvy,
Ipyahu temityrã.
Ombojahúva ysyry,
Amóme hakambypa.

Pytã opu'ã kuarahy
Yvoty rope ojora,
Omboveve ku ysapy
Ha ombopurahei guyra.

Pytã oñani mombyry
Ku tape jaguataha.
Ha vevuimi pytangy
Che ñembokiha rova.

Ára katu ojekuaá
Mba'e rory apyre'ỹ.
Ha yvýpe ñane añuvã
Hovýva koga roky.

Hovýva tembipota
Ñane ágã ombopoty.
Ha... ku aikuaáva resa
Katu ojajai ha hovy.

Iporã ñane retã,
Ha jahayhu pe ipoyvi,
Pytã, hovy... omimbipa,
Ha ipa'ũme morotĩ.

Ja'énte ndaha'eiha
Ñane mba'e ñande yvy
Jahechárõ jahecha,
Ndaikatui jahupyty.

Icha'ĩ ñande rova,
Ipore'ỹ angapyhy...
Aréma ñane retã
Ndojopevei kuarahy.

Ko pyhare opa vaerã!
Anive ñañembyasy!
Ha oñondive ñapu'ã,
Tosoro ko'ẽ rory.

Marave ndoikoi

(A Clarita, mi esposa, mi compañera)

299

Marave ndoikoi py'a itajasúva
Omongy'asérõ ñande rekove.
Hetavéku oiméne imarangatúva.
Ohupi vaeráva ñande po yvate.

Marave ndoikoi kupy jejokuápe
Ombopirusérõ hikuai che ñe'ã.
Aniche vaerãku py'a kundahápe,
Ko'ã morombíva ñane mbovava.

Marave ndoikoi tembiasa ññarõva
Ojopy juasárõ ñande rogami...
Maymáva ohecháne ojepytasóva,
Hí'ã resáype ani oñapymi.

Marave ndoikoi ññasarambírõ
Ñane ñemongáva rapépe ñuatĩ,
Oguahẽ vaeraku pe ára omimbívõ,
Ñande guataháva overa otini.

Marave ndoikoi jaisu'úrõ iróva,
Hu'áme ipotyne ñandéve tory.
Ha ovy'a jo'áne, hendupy soróva
Ñane ágã jára mitãmi irundy...

Marave ndoikoi, ko ára porãme
Nañaiméirõ hina oñondivete...
Ndí'arei vaerãku, aguyje ru'áme
Ipoty jeývo mborayhu añete.

Hetáku ijaipáva ikorasõpype,
Ñande rapykuéri oikóva oñarõ.
¡Marave ndoikoi! Ñ jagua hasýpe,
Ombotujupáma ñande katupo.

Marave ndoikoi, péina amo ovevéma
Pytã, morotíva, hovýva poyvi.
Ñane retãyguáva hapykuéri osẽma
Mbareté jojápe ipyapy ohupi.

Che sapatu

301

Che pýre péina areko
Sapatu sorokuemi.
Ha'e to'ysã omondo
Ha che rete omopofĩ.

Ha'éku okýrõ omo'ã
Tujúgui che pypyte.
Ha ndohejai omona
Che rekoha mba'eve.

Tové ra'e ñuatindy
Che rape toñuãmba;
Tové ra'e tojeity
Cherehe mba'e ky'a.

Tové ku ñe'ẽ meguã
Che rekove ombyaise
Ha cherehe topu'ã
Opaichagua kũ raimbe.

Tové ra'e tojopy
Che rekove mba'ero,
Taiporara ñembyasy,
Tairo'y che korasõ;

Tové ra'e taikangy
Mba'apópe che ñe'ã,
Tëra ty'ái tosyry,
Tojohi che retyma...

Neĩma che sapatu
Che py mimi ombyetia'e,
Apo yvate ha ipyahu
Jeý vaicha che rete.

Ku apytu'umi jave
Ahupíva ajapichy,
Arohory, amoñe'ẽ,
Che pyti'are ajopy.
Oimépo, sapatumi,
Ndeichagua marangatu.
Aikovéva ndé rupí
Ambohupa mborayhu.

Kurusu yvahai

303

Mokõi yvyra ojuasáva,
Ko'ẽ, asaje ha pytũ.
Tape yképe ojekuaáva
Ha'eñomi ojekutu.

Mombyryete herakuãva,
Ha'e: Kurusu Yvahai.
Ro'y ára otararáva,
Mbyry'áipe nahendai.

Tujágui morofimbáva
Pe ijaó soromi ojehe.
Heko ypykue heruguãva.
¡Avápa tomombe'u!

Kurusumi omongetáva
Kuarahy, ama, yvytu.
Upépe ha'e opytáva
Ha'eñomi ojekutu.

Oimé pipoku ohasáva
Hoy'usé ramo omboy'u
Ha ijopivoaha ohecháva,
Ipopytépe ombyaku.

Oimé pipoku yvypóra
Ohasávo omyataindy
Ha mandu'a ohekuavóva,
Omokávo hesay.

Ava kanguekuépo oiméne
Oñuvã, oñongatu...
Kurusumi, tape yképe
Jahecháva ojekutu.

¡Há tekove heruguãva!
Jaju oimehápe japa.
Kurusú mante opytáva
Oporomomandu'a...

Asaje pyte tini

305

Asaje pyte tini
Kokue oñuã vvytimbo.
Arahaku ojehyvi,
Tekovére oja'yro.

Ty'ai apovõ osyry,
Ombojahu che rete.
Che ágã guive ha'y,
Hi'yguepa che kangue.

Che apyhy, ndaijokohai,
Kane'o ha topehyi.
Cherehe oñombohovai
Vy'a'ỹ ha ñembyahyi.

Asaje pyte tini,
¡Há che retã porãite
Araka'émo omimbi
Tekojoja nde pype.

Upémo ko mba'apo
Ipoty, ojai ra'e.
Ha tavaygua katupo
Oñemyatã amo yvate.

Ohasáne pyhare
Ha oguahẽ ko'embyju,
Omopotĩ tekove
Ha ombopoty mborayhu.

¡Há che retã, che retã!
Yvymi ijohei pyre...
¡Epóna yvate epu'ã
Tahorymi che py'a.

Asaje pyte tini...
¡Eguatáke, guei, jaha!
Ñambohupáke avati,
Cha ipo'i tenonderã.

Araguyje

307

Ararovaypy oguahẽma
Ko'ẽramo araguyje
Tuja pirumi hagẽma
Ro'y apýri oho meme.

Mitã pyahu pukavýpe
Henda ári oñemboja.
Oimémone ipy'apýpe
Ogueru mba'e porã.

Ro'y oñani oñanivérõ,
Tekove ombyapajerei
Ha ojehe'a ijerekuévo
Ñembyasy ha purahei.

Pépe, amóme iñe'ãngóva
Hapykuerére oma'ẽ...
Oime mombyry iñahõva.
Ohekámo ivy'akue!

¡Há! Ára ohasa ohasáva
Oñani, ndaijokohai.
Ñandé jave jaháva,
Mamópa, ndajaikuaái.

Ñande rekove yvy ári
Oguahẽ, oiko, ohasa.
Ha vokoi ñemano ipiári
Mba'evehápe oñoña.

Hoky, opu'ã ha ipotyva,
Hi'a, he'ẽ térã iro.
Ojahe'o ha horýva,
Oñembo'y, ojaparo...

¡Ha tekove ipopenóva!
Iporã, jepe ipohyi.
Hese jajepytasóva
Ha tesay jajykyi.

Jaha, jahave jahávo,
Arandu ñambohogue
Ha jahecha kuipahávo
Mamo jajavy hague.

Ágã oimérõ ojejopýva
Ha oiporara ñembyasy,
Ko'éro ikatu horýva
Yvy reko ombopoty.

Che áva apytépe ára renimbo...

309

Pyhare ama'évo
Ku ñe'angechápe
Ahecha che akāre
Ro'y hypy'a...
¡Hetaitéma ára
Ho'a, añetehápe,
Che áva apytépe
Henimbo oheja!

Ipuku ra'éma
Ko tape aipykúiva.
¡Aváiko oimo'ãta
Peichaitemaha!
Ha jepe ipohýiva,
Mamópa añandúta
Opaháma ohóvo
Ko che guataha!

Maymáva yvy ári
Jaiko tavahúpe,
Ha mamópa oiméne
Ñanemandu' a,
Oihá pejerére,
Jeguaha joajúpe,
Ñane ã hasýva
Mbohoryharã.

Iporã pe ára
Yvate hovýva
¡Opa mba'etépa
Jahecha iporã!
Ajesarekórõ
Che juvy rasýva.
¡Mamóiko arekóva
Ra'e che resa!

Ema'ëna pépe
Pe guyra ovevéva.
Aguyje pavême

Omboy'u vyty.
Añete añeime
Kuai'yme oikovéva,
Oguerohorývo
Ko'ẽ potyju.

Opá rupietéko
Yvoty hyakuáva,
Nerenoi renóiva
Rehetũ haguã...
Ha ñaneragẽgui
Jahasa hasáva.
¡Ja'é nune upéinte
Jahechataha!

Amóme omimbíne
Y sañi osyrýva,
Piro'y apohára,
Torýpe ohasa.
Ahecha reipágui
Ymave, ambyasýva.
¡Ajúmo peteĩ ára
Hembe'yype apa!

Py'a tarovágui
Tapykue ahejáva,
Aguero'yrõmi
Mba'e porãitá.
Ñanihápe aikógui
Chehegui opytáva.
¡Mba'e ipopenóva
Tekovereka!

Ndaha'ei jepéva
Ko ché aipota'ygui.
Hi'ámo ikatúva
Ahupi ra'e.
Ahasa hasávo,

Ko yvy mara'ỹgui,
Herohorypýva
;Iporāngueté!

Tekojoja'ỹme
Jajejopypáva,
Ndohejai ñandéve
Ñama'é yvate.
Ñande rapykuéri,
Tekove iky'áva,
Tajasu aópe
Ñane ã omonde!

Oguãhẽ vaerāku
Ára iporāvéva,
Ñasẽ jejopýgui
Javeve haguã.
Jaikove ojokére,
Jopoi he'évéva,
Ñamosarambívo
Korasõ ryakuã!

Navidad ohesape'ÿva

313

Ani reke, che memby,
Tupã áraکو oguahẽ...
Ñambogue ko ñembyasy
Ñane añomi mokõive.

Ndaipóriko mbyjami
Ndaipóri ku mitãmí
Ko pyharépe horýva.

Ndaipóri mba'e he'ẽ.
Ka'í mbaraka ombopúva
Ha ku omimbíva ko'ẽ
Ipurahéipe oguerúva.

Mba'ére piko che rúpe,
Kuimba'e imarangatúva,
Ojejopy Takumbúpe
Takekó anga iporiahúva.

¡Há che memby! Jejopype
Takumbúpe oime nde ru,
Oipotá rehe ko yvýpe
Ohesape mborayhu.

Aipórõ, che sy, ejúke
Japurahei hatãngue...
Topave'ÿ, taipukúke,
Ko arapy tomyenyhẽ.

Che rúgui tojepoí,
Okápe mayma tosẽ,
Anive jeikovaí
Omomarã tekove.

Che ropehyi, che symi,
Oñemboty che resa...
Ani reke, mitãmí,
¡Navidad ñamomarã!

Kuña morõti

315

Kuña morõti
Porãité asy,
Rete mainumby
Ñekoni koni.

Ne ma'ẽ rory
Cherupi rupi.
Ha'ete voi
Mba'e potapy.

Nde resa mimbi
Che moangapyhy
Ha nde pukavy
¡Ko chemopirĩ!

Jasy morotĩ
Amo mombyry
Oñembyesavi
Roryete asy.

Yvytu po'i
Oipeju kangy,
Che ñe'ẽpoty
Toguerahami.

Tereikuaami
Ko che resay,
Oúva omyakỹ
Che rekovemi.

¡Hángu' u ra'e,
Che ku panambi!
Tove tahyvi
Ne renda peve.

Tereñeme'ẽ
Ha... ku vevuimi,
Torohetũmi
Che ã renyhẽ...
Kuñataĩmĩ
Rova pukavy,
¡Hipa ahupyty
Ne mborayhumi!

¡Aníkena nde pochy!

317

Aníkena nde pochy,
Kuñataĩ porãite
Oguéne pe kuarahy
Nerema'ëvei vove
Cherehe!

Aníkena nde juru
Oime ndopukavyvei,
Nombopotyi mborayhu,
Nombojeguai purahei
¡Ha chejahei!

Aníkena chemboyke,
Nde rapégui che pe'a.
Anína che mbotove
Ha chehegui rerova
¡Nde resa!

Anína ko ñembyasy
Che py'ápe reheja.
Ha apytánga tyre'ỹ
Ndachevei, chepijoha
¡Ha cheangata!

Mba'énte nipo aveí
Po'a chehegui havẽ
Ha aju rohayhuetéi
Che tavy pota peve
¡Aje!

Mba'érepa rohayhu

319

Rohayhúgui rohayhu,
Kuñami resa yvoty,
Ahechágui nde juru
Ombohupa angapyhy.
¡Ahupytymí nga'u!

Rohayhúgui rohayhu.
¡Mba'épo nde pukavy
Che korasõme ogueru
Eíraicha omondyky,
Ha ché aryryí ha asusũ!

Ahayhu umi nde resa
Ahechárõ hendypu,
Che ñe'ãme ogueraha
Ipiro'ýva yvytu,
Naimo'ã ko'ẽmbota.

Ahayhu, chemopirĩ
Ne ñe'ẽ re'ẽmbochy,
Che apysápe opiriri.
Che korasõ ombohory,
Che py'a rupi rupi.

Rohayhúgui rohayhu,
Ko rohayhúgui reí,
Ohayhuháicha uruku
Umi ne rembe mimi
Hí'aitéva aisryryku.

¡Rohayhúgui rohayhu!
Che képe ahecha mante
Ku rejú ramo gua'u
Che ravi'u mbeguete
Ha ché romokunu'ũ.

Rohayhumínteko ché,
¡Aníkēna nde pochy!
Ha rejahei cherehe,
Kuñami resa yvoty,
¡Ha nde ypýgui che mosê!

¡Kerapoty toveve!

ASI-LEB-AREV *peguarã*

321

Oimé pipo ko arapýpe
Ha'éva ko ndeichagua,
Chererekóva torýpe
Ha aguyjépe cheañuvã.

Aikóva jasy rendýpe
Che remiandu ambohupa.
¡Mamópa ku ñembyasýpe
Che rekove tohasa!

Ama'éro nderehe
Añandu che py'apýpe
Mba'épo che resape,
Aguyje pavẽ rorýpe!

Ahecha nde pukavy
Nde juru ári ojajai.
¡Mba'e nipo cheapyhy:
Avy'a ha ndavy'ai!

Añe'éro nendive
Añandúva che apysápe,
Mba'ere'é, torypápe
Oguatáva cherehe.

Chepirĩmba, ndachevei,
Che apytu'ũ hendypa,
Che korasõ opurahei,
¡Avevéntema hí'ã!

Aníkena peichahágui.
Resétei reho reí...
Ha apyta, upe cherejágui,
Aiko chetavy reí.

Mba'énipo che ajapóne
Kerapoty ñondivogui.
Iñanandypávo ohóne
Ne ágã ykua hypaitégui.

Oimé pipo rehayhúva,
Ne korasō omopiríva,
Nde rekove ajaho'íva,
Nde kerapoty ohesy.

Oimé pipo rehayhúva,
Ndikatui rehupyty,
Ha upe nemokunu'úva
Ndehegui oñembotavy.

Ambasy, nambyasypai,
Nde resa mimi opupu.
¡Nde py'ápeiko ndajjai
Aguyje ha mborayhu!

¡Néina epu'ã, che reindy,
Péina aipysó che jyva!
Ná upépe ejehaityá
Terereko angapyhy.

Na'ápe che korasō
Henyhêva mborayhúgui,
Jahupapo kunu'úgui,
Jaikóva ñaha'arō.

Jaipyguara arave'ỹ
Kerapoty pepo ári,
Tove tou ñande piári
Vy'apavé ha tory...

Ñembyasy

323

Mba'é piko ko ojuhúva,
Che ko'énte sapy'a,
Ha'ete cheakānga'úva
Ha che ñe'ã itarova.

Aké ramo cheangekóiva,
Che páype chepijoha...
Ahendú vaicha okoróiva:
¡Che ruguýpa tahypa!

Guyra opurahei rorýva,
Chemboapysa ryapupa.
Ha ché katu añembyasýva
¡Mamo tahechakuaá!

Ára ha pyhare aikóva
Tarovápe atavahu.
Che akã añandu ojo'óva,
Omboypi che apytu'ũ.

Chembyry'ai, chero'ýva.
Chey'uhei, chepirĩmba,
Avy'a ha añembyasýva
¡Mba'épo ko che apyhyva!

Yvytúpe aporandúva,
Mba'épa chéve ojehu.
Ha'e che apichy gua'úva:
Nomboguei che jepoyhu.

Korochire chemoirũva
Pe yvyrarakã guive,
Cherecha... ha ojekyvúva,
¡Opukápo cherehe!

Ha'e: nachepohãvéima.
;Tuichápo oime cherasy!
Che korasõgui aretéma
Ipore'ỹ angapyhy.
Amo ipahápe aikuaáva
Ndaha'eiha mba'asy
Pe che ruguy ombohypáva:
;Ne mborayhu pore'ỹ!

¡Mba'é piko aipotave!

325

Péina ko'ágã aikuaáma
Tape ché aipykúi vaerã
Ajepyvó mante arãma
Ahekávo heruguã.

Hetáma aiko kundahápe,
Temia'arõ ambohupa
Ha máropa torypápe,
¡Nderehe tachepo'a!

Che pyti'áre aipyhy
Yvytu hatã, ipochýva,
Ha upé rupi ahupytyva
Che korasõme ajopy.

Marãvé ndoikoi, ha'éne,
Chemboyké ramo po'a.
Arohasa katueténe
Cheaho'írõ mandu'a.

¡Mba'é pipo amo ipahápe!
Ojehúvante voí...
Ñandé kuimba'e hendápe
Jaguejy ha jajupi.

Are pevé jepe aikóne
Che rekove arombyasy.
Ha nderehéku cheahõne,
Nderekávo mombyry.

Reietépa ku pochy
Che ñe'ãme ojaitypóta.
Ndéve guarã katu oikóta
Akoi mborayhu ipoty.

Che korasõme arekóva
Ha'anga iñongatupy,
Ha che pype ojaitypóva
Horyvéva ipukavy.

Mba'é pipo aipotave,
Ko hayhupápe aikovéva.
Añandúva añanduséva
Chemandu'árõ hese.

Aipórõ pya'e amboguéta
Opaichagua ñembyasy
Ha che korasõ ambo'éta,
Tohesape kuarahy.

Jepémo upéicha, ahayhúta
Ágã, ko'ẽro ha upei...
Tesy rangue opupúta
Che ñe'ãme purahei.

Mba'é pipo aipotave,
Cherenyhêva aguyjégui.
Ndacherayhúinte ha'e:
¡Ndachekuaái asyetégui!

Ché jey...

327

Ára ojeka ha otiti,
Yvytu isarambi,
Ikusugue...
Are asapymi
Ha apa'a morofí
Omboyke
Tekove
Chehegui,
Ro'y ára guive,
Ro'y ára peve.

Péina ágã ojere
Kuarahy
Ojope
Che angapy.
¡Che jey!
Ha tory
Ombopoty
Che rete.

¡Ani anga che reja!
Jajoayhu,
Jajoaeka.
Chejuru
Tombota
Nde juru,
Eirete tomboy'u.
Che jyva
Toañuvã nde ku'a.
Ha nde po ravi'u
Toapichy che rova.

Heta ára asapy.
Ñembyasy
Che jaty.
Kuarahy
Ndojopei
Che koty.

¡Taitapykue
Akānundu!
¡Taitenonde
Mborayhu!
¡Toñehē
Kunu'ũ,
Eirete aku!

Ché jeý
Ha tory
Tombopoty
Che rete...

Ára ojeka ha otiti.
Heta ára asapy
Ha akañy
Ndehegui.

Péina ágã hoky
Jeý
Mborayhu.
Ombyaku
Che angapy
Ha nde réra ipoty.
Kunu'ũ
Che apyhy.

Tapiti popyte...

Tapiti popyte porā
Perō mbyre,
Mbokápe ijapi pyre.

329

Pe hí'ávako hū ha overa.
Iñapopē,
Iñakāgui ho'a
Ijati'y ombojegua.
Haviru, opararā,
Ipuku
Ha omo'a
Resakā
Ipyti 'a...

Pukavy ombopoty
Pe uruku
Oñuáva ijuru.
¡Ome'ẽ angapyhy,
Ojope mborayhu!

Hesa kuéra omimbi
Ha ojajai...
-Naimo'ái-
Opupu ha otini.
¡Hí'aitépa ahetū
Y hypy resatī!

Ipire ñasaindy.
Apesyi asy,
Hyakuã vevuimi.
Ikatu nga'u
Ajapichymi!

Hetyma
Ojeroky,
Iku'a
Ipo'i asy
Otumui pe humby...
;Tarova che apyhy!
Tapiti popyte porã
Perõ mbyre...
;Tamora'e che mbokápe
Ajapi ra'e!

Universo Guaraní

Traducciones de famosos
poemas al guaraní

Himno Nacional Paraguayo

Ñane retã purahei guasu*

335

A los pueblos de América, infausto,
Tres centurias un cetro oprimió;
Más un día soberbia surgiendo,
¡Basta! dijo..., y el cetro rompió.

Nuestros padres, lidiando grandiosos,
Ilustraron su gloria marcial;
Y trozada la augusta diadema,
Enalzaron el gorro triunfal. (Bis.)

Coro

Paraguayos, ¡República o muerte!,
Nuestro brío nos dio libertad;
Ni opresores, ni siervos alientan,
Donde reinan unión e igualdad. (Bis.)

II

Nueva Roma, la Patria ostentara
Dos caudillos de nombre y valer,
Que rivales, cual Rómulo y Remo,
dividieron gobierno y poder ...
Largos años, cual Febo entre nubes
Viose oculta la perla del Sud,
Hoy un héroe grandioso aparece
Realzando su gloria y virtud...

Coro

III

Con aplauso la Europa y el Mundo
La saludan, y aclaman también
De heroísmo baluarte invencible
De riquezas magnífico Edén
Cuando entorno rugió la Discordia
Que otros Pueblos fatal devoró,
Paraguayos, el suelo sagrado
Con sus alas un ángel cubrió.

Coro

IV

Oh!, cuán pura, de lauro ceñida,
Dulce Patria te ostentas así
En tu enseña se ven los colores
Del zafiro, diamante y rubí.
En tu escudo que el sol ilumina,
Bajo el gorro se mira el león.
Doble imagen de fuertes y libres,
Y de glorias, recuerdo y blasón.

Coro

V

De la tumba del vil feudalismo
Se alza libre la Patria deidad;
Opresores, doblad rodilla!
Compatriotas el Himno entonad!
Suene el grito, República o Muerte!
Nuestros pechos lo exhalen con fe,
Y sus ecos repitan los montes
Cual gigantes poniéndose en pie.

Coro

VI

¡Libertad y Justicia defiende
Nuestra Patria; Tiranos, oíd!
De sus fueros la carta sagrada
Su heroísmo sustenta en la lid.
Contra el mundo, si el mundo se opone,
Si intentare su prenda insultar,
Batallando vengar la sabremos
O abrazo con ella expirar.

Coro

VII

Alza, oh Pueblo, tu espada esplendente
Que fulmina destellos de Dios,
No hay más medio que libre o esclavo
Y un abismo divide a los dos

En las auras el Himno resuena,
 Repitiendo con eco triunfal:
 ¡A los Libres perínclita gloria!
 ¡A la Patria laurel inmortal!
Coro

(Parte cantada)

I

Tetãnguéra ko Amerikayguáva
 Aretéma pogúype oikove
 Peteĩ ára opu'ã tavayguáva
 Ha'évéma he'i ha omosẽ.

Ñande ru kuéra py'aguasúpe
 Hekohára angatu ombojagua
 Ha oitykuévo Aju'y pytaguáva
 Ohupima katu Paraguai.

Coro

Tetã'yro vokoi ñamanóne
 Peteĩcha ondiva Paraguai
 Jojahápe maymáva jaikóne
 Jejopy ñande yvýpe ndaijai
 Jojahápe maymáva jaikóne
 Jejopy ñande yvýpe ndaijai
 Ñande yvýpe ndaijai.

Himno Completo

II

Ako Roma jave oguerekóva
Hayhupára mokõi tendota.
Hesehápente ojepytasóva.
Peteĩ mokõive po'aka.
Heta ára ojecha ha'eñóva,
Arai'áme okañy ha opyta.
Ha ko'ágã opu'ã, oityvyróva,
Ohupíma haguã ijerovía.

III

Torypápe yvypóra opu'ãma
Maiteí ome'ëvo ichupe
Ha oiporangerekóvo, pe yvaga
Katuetete ombojojáva hese.
Ako oimérõ guare ojehecháva
Tetãnguéra opu'áva ojehe:
Paraguáire oma'ẽ Nandejára,
Ipepópe oñuvãmi Ha'e.

IV

Che retã, pe aju'y ne akãnguáva
Ne membýva ñe'ã ombohory.
Nde poyvi pe yvate omimbipáva:
Pytãite morotĩ ha hovy.
Upe nde pyti'a ombojeguáva
Ojecha ohesape kuarahy.
Guarani mbarete ra'angáva
Aguyje mandu'a ombopoty.

V

Ityvýpe ho'ávo yvypóra
Ojeupi save'y me tetã.
Toñesũke mayma ijopyhára,
Paraguáiva tove topu'ã.

Teta'ỹro, ñande hayhupára
 Ñamanóne... tajasapukai.
 Tosunu joapypýke pe ára
 Ha te'í ñane rembipota.

VI

Save'ỹ ha joja oipysyrōma
 Ko tetã, pehendúke iñe'ẽ.
 Hekorã kuationgáva ojaróma,
 Ñorairōme ojokóne imba'e.
 Sapy'ánte oguahērō okoróiva
 Ipoyvi rehe oime opokose,
 Ohechane añete oñerairōva,
 Ỹro ipýri opa oñondive.

VII

Ehupi nde kyse, tetãyguára,
 Ku omyatáva Tupã rapyinga.
 Toikove save'ỹme maymáva,
 Jejopy ñande yvype topa.
 Toveve purahei iporáva
 Ha te'í jevyevy horyrã:
 Save'ỹme aguyje omimbipáva
 Ha tetãme opa'ỹva akãngua.

** Ganador de un concurso de traducción del Himno Nacional, propiciado por la Asociación de Escritores Guaraníes (ADEG), en 1975, por Félix de Guaranía. (Enviada desde el exilio bajo seudónimo)*

Vida y aventuras de don Quijote de la Mancha contadas en guaraní por Don Félix de Guaranía

Don Quijote yvyũngua kuimba'e katupyry
Don Félix rupiguare

ATYVORE 1ha

341

Oñepyrũhápe "don Quijote" rekoveasa
ñemombe'u mávapa ha'e ha mba'épa ojehe chupe

"En un lugar de la Mancha"
Che mandu'a'ỹseha...
He'íma katu oñepyrũvo
Ha kuatiápe oheja
Pe Cervante he'íha
Hese oñemomba'eandúvo
Upépe oikómi tuja
Hova ñembyahyi oúvo.

Mimbuku sako'ihápe,
Guarakapa havẽmbáva
Kavaju iñaoytĩhápe
Ha jagua piru iñakuáva.
Herekopy, jaikuaahápe,
Upe ho'umi haguáva
So'oratã iñakytáva,
Ha kumanda amo huguápe.

Ijapepo jahecha,
Huguápe ha'eñomi,
Nakumandáirõ avati,
Ha pe ja'éva so'oatã.
Sapyánteko ovecha,
Oimérõ ku oguerumi
Ichupe hogaypygua
Tekove py'a potĩ.

Kumanda jey voí
Vierne ramo ho'u,
Sábado py'anandi
Ndijái katu arahũ.

Domingorõ jeruti
-Aipópe itavyrai!
Néima ojetavyporu
Ha iñuháme ho'ami.
Cincuenta rupi ohupyty
Pe ro'y ogueroguatáva
Jahecha imbareteháva
Ha upevére ikaria'y.
Ko'ẽ mboyvete opu'áva
Vy'ápe omymbareity.
Ha upéva chupe guarãva
Pe hekove ombohory.

Tapicha hekoreíva
-Ha upévaku opaichave-
Opa ára oñemoíva
Ohecha tekoymangue.
Ha iñakã raku voíva,
Ndoikuaasei mba'eve,
Hóga jepeve omboyke
Ha opamba'égui oñemíva.

Ára porã, aravaí
Kuatía ipópe ohasa.
Pyharépa peimo'ã
"Don Quijote" orambimi,
kuatía, jepe icha'ĩ,
ohechá mante vaerã.
Ha upéicha okañy iñakã
Ha opyta itavyraí.

"Don Quijote de la Mancha"
Iñapytu'ũ hypa
Ndikatuvei jajoko
Mba'épo iñakãme oiko
Ápe ha pépe oguata.
Oimo'ã oguahê Maha
Ára osẽ haguãma oho
Ha omyatyrõ tekomarã.

Héraje ohupi vaerã
 Omoherakuã tuichave
 Ombotuichávo hetã
 Ha omopotĩ tekove
 Oho vaerãje ra'e
 Arapy ombohavara,
 Ha maymáva toikuaá
 Maerãpa ou ha'e.

Ojepy'amongeta
 Umi ojapo vaerãre,
 Tenonde héra haguãre,
 Toiko chugui angaturã
 Imandu'a pe hendáre
 Umi ipópe guarãre
 Kysepuku ýva para
 Ha upe tete mo'ãháre.

Toiko chugui tuvicha
 Ha kuimba'e tavahuára
 Ha arapyre tohekáva
 Ohekorero va haguã.
 Ha upei ohóma oheka
 Umi hekove marãva
 Ipópe hembirovia.
 Opá rupi ombohasáva.

Pe tenondete ojapóva
 Oho ku ymangue kotýpe
 Ha oiporavo pombyhýpe
 Mba'e jukaha oguerékóva.
 Túva, itamoi porupýpe
 Are guivéma upe óga
 Omoingóva jejapýpe
 Ha PORA oñangarekóva.

Oñemoĩ omopotĩ
 Umi mba'e tesaráipe

Oikónte vaekue oñemi
Ku mba'e ndojepotáipe
Ha upérupi oñehundi
Ha pe ko'ágã ty'áipe
Oñeha'ãva ohupi
Ha oguerojere tesãime.
Hendá rehe imandu'a
Rocín ipiru ikangue,
Ha upéicha ramo jepe
Ndaipóri chupe guarã
Ombojojáva ichupe
Aipo Bucéfalo oime
Ha aipo Babiéca tuja.
Mokõiveva mba'eve.

Irundy ára ohasa
Oikóva ápe ha pépe,
Henda ombohera haguã
Hendy ha overáva upépe.
ROCINANTEpe opyta,
Iporã vaicha añetépe,
Upéicha ha'e ohecha.
¡Ha ko'ágã herarã!

Oñamindu'u rire
Don Quijote-pe opyta
Ha ombojoapýva hese
Pe "De la Mancha" iporã.
Ovy'áva heseve
Maymáva ohechakuaá.
Ichupe ramo guarã
Hekopykue ohesape.

Upe oñeguariniha
Ipotimbáva voí,
Hérama pe kavaju,
Hérama ha'e aveí.
Ha ágã porohayhu

Ndoguerekoi gueteri
 ;Mba'éichatamo ojuhu!
 Tekoteve ohechami.

"Ajuhúrõ sapy'a
 Ku Ava Puku che rapépe,
 Aikutúne che kysépe
 Ha che pyguýpe to'a".
 -He'i ha oma'ẽ ikupépe
 ha mba'eve ndohechai-
 Tove toñesúva upépe
 Kyhyje omoñe'e'a.

"Caraculiambro" che réra,
 Malindrania aisambyhy,
 Péina che ñe'ẽ ajopy
 Ne renondépe ra'éva.
 Ñorairõme añembyajéva,
 "Quijote" che mbopoguy,
 Karáí joheipyréva,
 Py'haguasu, mara'ỹ.

Che mondóva ne rendápe
 Rejapóvo chehegui
 Nde kupe ha nde rovápe
 Oiméva reipotami...
 Peicha ikeguápe
 "Don Quijote" karáí
 Agui riréke oimehápe
 Upéicha tojehái.

Ja'e vaerāko aveí
 Upe táva aguĩ jerére,
 Oimevaha oikovemi
 Peteĩ kuñataĩ
 Ohayhúva hetia'ére
 "Don Quijote" ñemimi.
 Ha'e ndoikuaái haguére
 Naitenondéiva voí.

Aldonza Lorenzo héra
Quijote omoĩ haguã
Yvate ha'e oĩhápe
Upe herarã oheka
Ha pya'etéma otopa
Princesa reraichaguápe
Oporomondyi haguã,
Tavaguasupe ha okápe.

"Dulcinea del Toboso"
Héra upete guive
Ko mba'e nde pu porãva
Ha ombohorýva ichupe.
Opavave omomorãva,
Momba'eguasúva'eha
Ohendu guive ohecháva
Ho'a porãha ichupe.

Martín Fierro de José Hernández (fragmento)

347

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena estrordinaria,
como la ave solitaria,
con el cantar se consuela.

Pido a los santos del cielo
que ayuden mi pensamiento;
les pido en este momento
que voy a cantar mi historia
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento.

Vengan santos milagrosos,
vengan todos en mi ayuda,
que la lengua se me añuda
y se me turba la vista;
pido a mi Dios que me asista
en una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
con famas bien otenidas,
y que después de alquiridas
no las quieren sustentar:
parece que sin largar
se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar;
nada lo hace recular
ni las fantasmas lo espantan;
y dende que todos cantan
yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar

al pie del Eterno Padre:
dende el vientre de mi madre
vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua
ni me falte la palabra.
El cantar mi gloria labra,
y poniéndome a cantar,
cantando me han de encontrar
aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo
a cantar un argumento.
Como si soplara el viento
hago tiritar los pastos.
Con oros, copas y bastos
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,
mas si me pongo a cantar
no tengo cuándo acabar
y me envejezco cantando;
las coplas me van brotando
como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman;
naides me pone el pie encima,
y cuando el pecho se entona,
hago gemir a la prima
y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
y toraso en rodeo ajeno;
siempre me tuve por güeno,
y si me quieren probar,
salgan otros a cantar
y veremos quién menos.

No me hago al lao de la güeya
aunque vengan degollando;
con los blandos yo soy blando
y soy duro con los duros,
y ninguno, en un apuro,
me ha visto andar titubiando.

En el peligro, ¡qué Cristos!,
el corazón se me enancha
pues toda la tierra es cancha,
y de esto naides se asombre:
el que se tiene por hombre
donde quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendanló
como mi lengua lo explica,
para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor.
Ni la víbora me pica
ni quema mi frente el sol.

Nací como nace el peje,
en el fondo de la mar;
naides me puede quitar
aquello que Dios me dio:
lo que al mundo truje yo
del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del cielo;
no hago nido en este suelo,
ande hay tanto que sufrir;
y naides me ha de seguir
cuando yo remonto el vuelo.

Yo no tengo en el amor
quien me venga con querella;
como esas aves tan bellas

que saltan de rama en rama;
yo hago en el trébol mi cama
y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan
de mis penas el relato,
que nunca peleó ni mato
sino por necesidad,
y que a tanta adversidad
solo me arrojó el mal trato.

Martín Fierro
(Pehengue)

Péina ko'ápe aguapy
Apurahei mbarakápe,
Ñembyasy ñande py'ápe
Oimérõ ñande jopy,
Guyráicha ha'eñohápe
Japurahéivo ikangy.

Yvágape ajerure
Toguahẽ che apytu'ũme,
Ko'ágã che remiandúpe
Tamora'e ohesape.
Ko che remimombe'úpe
Tosẽ che rembiasakue.

Pejupáke yvagapóra,
Pejumi che pytyvõ,
Péina che kũ jepe oso
Ha che resá katu ohóma.
Tupãme añe'ẽ mondo
Che ñembyasy toipo'óma.

Opurahéiva aikuaá
Heta herakuã mbukúva
Ha uperire ojejuhúva

Mba'égui nipo opyta.
 Ñaimo'ã vaicha oñandúva
 Kane'õ mba'e oñuvã.

Ha oimeraëva oikehápe
 Martín Fierro oike vaerã,
 Toiko oikóva oikohápe
 Humby aniche ohechuka.
 Mamo ojepuraheihápe
 Ha'e opurahei vaerã.

Che amanóne purahéipe,
 Ha upeicha ave añeñoty,
 Ha purahéipe aguahêne
 Tupãme aguerohory.
 Che sy ryéguipipo oiméne
 Aju apurahei rory.

Aníke isãtei che kũ
 Ha ipore'ỹ che ahy'ópe
 Ku purahei che rekópe
 Oguerúva pytu'u ...
 Ha che tyvy jejo'ópe
 Purahei toñehendu.

Añandu aha'ãroguáicha
 Mesa jerépe oñoirũ
 Ha vytytu oipejurõguáicha
 Opavave ojepoyhu.
 Ha po'a che popeguáicha
 Ojykyi che remiandu.

Ndahá'éiko che arandúva
 Ha aguapýrõ apurahei
 Márõ ndajejokovei,
 Che tujá peve aguahúva.
 Ha yvúicha ndopytavei
 Ko purahei chéve oúva.

Che pópe che mbaraka
Ni mberu noñembojai,
Avave ndacherasai
Ha ipoguýpe chereja.
Ha oimérõ ku ndavy'ai
Amyasẽ mbarakasã.

Ché toro che rekohápe
Ha okape jaguarete,
Oimérõ che kuaase
Che ra'ã che ra'ãhápe,
Resẽntema ahechase
Purahei mbojojahápe.

Tapégui ché ndajeréi
Jepe oime che jukaséva,
Hu'úvape añeme'ẽva
Hatáva namomba'ei.
Ha taha'e ku ha'éva
Anichéne chejahei.

Hypy'úhápe ajechárõ
Che korasõ ha'evéva
Ha yvý jepe tuichavéva,
Perovía ndaperoviáirõ.
Tapicha kuimba'etéva,
Oimehápe hetia'éva.

Hekopegua karia'y,
Che ñe'ẽ omyesakãháicha.
Ko yvy michĩ, ahechaháicha,
Tuichavémo oñembo'y.
Mbóigui añemboguáva opáicha,
Ndacherapyi kuarahy.

Piraguasúicha aju
Ha che reñoi y ruguápe,
Avave aniche oimehápe

Tupã me'ẽngue oharu.
Ajúvo heta mba'e aru
Ha araháne mamó ahahápe.

Kuimba'e che aipotavéva
Guyráicha aveve pe yváre.
Ko arapy' añembyasyháre
Che raity ndajaposéiva.
Ha avave oime'yne oséva
Oveve che aveveháre.

Che ndarekoi mborayhúpe
Oú vaerã che jojái.
Ha guyráicha akãrakúpe
Oiméva oñembosarai.
Añenóva yvyraguýpe
Ahecha mbyja ojái.

Ha peikuaá, pehendúva
Che ñembyasy mombe'u,
Ndaikoiha kyse aiporu
Noiméi ramo che harúva,
Ha oiméi ramo ajepoyhu,
Aiko asýgui chéve oúva.

Rimas

de Gustavo Adolfo Bécquer

Hoy la tierra y los cielos me sonrían;
Hoy llega al fondo de mi alma el sol.
Hoy la he visto. la he visto y me ha mirado...
Hoy creo en Dios!

355

I

Yo sé un himno gigante y extraño
Que anuncia en la noche del alma una aurora,
Y estas páginas son de ese himno.
Cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirlo, del hombre
Domando el rebelde, mezquino idioma,
Con palabras que fuesen a un tiempo
Suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar, que no hay cifra
Capaz de encerrarlo, y apenas, oh hermosa!
Si teniendo en mis manos las tuyas,
Pudiera al oído cantártelo a solas.

II

Saeta que voladora
Cruza arrojada al azar,
Y no se sabe adónde
Temblando se clavará;

Hoja que del árbol seca
Arrebata el vendaval,
Y que no hay quien diga el surco
Donde al polvo volverá;

Gigante ola que el viento
Riza y empuja en el mar,
Y rueda y pasa y se ignora
Qué playa buscando va:

Luz que en cercos temblorosos
Brilla, próxima a expirar,
Y que no se sabe de ellos
Cuál el destino será;

Eso soy yo, que al acaso
Cruzo el mundo, sin pensar
De dónde vengo ni adónde
Mis pasos me llevarán.

IV

No digáis que agotado su tesoro
De asuntos falta enmudeció la lira:
Podrá no haber poetas, pero siempre
Habrá poesía!

Mientras las ondas de la luz al beso
Palpiten encendidas;
Mientras el sol las desgastadas nubes
De fuego y oro vista;

Mientras el aire en su regazo lleve
Perfumes y armonías;
Mientras haya en el mundo primavera,
Habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
Las fuentes de la vida,
Y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista:

Mientras la humanidad siempre avanzando,
No sepa a do camina:
Mientras haya un misterio para el hombre
Habrá poesía!

Mientras sintamos que se alegra el alma
Sin que los labios rían:

Mientras se lllore sin que el llanto acuda
A nublar la pupila;

Mientras el corazón y la cabeza
Batallando prosigan:
Mientras haya esperanzas y recuerdos.
Habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
Los ojos que los miran:
Mientras responda el labio suspirando
Al labio que suspira;

Mientras sentirse puedan en un beso
Dos almas confundidas;
Mientras exista una mujer hermosa.
Habrá poesía!

VIII

Cuando miro el azul horizonte
Perdersé a lo lejos,
A través de una gasa de polvo
Dorado e inquieto.
Se me antoja posible arrancarme
Del mísero suelo,
Y flotar con la niebla dorada
En átomos leves
Cual ella deshecho.

Cuando miro de noche en el fondo
Oscuro del cielo
Las estrellas temblar, como ardientes
Pupilas de fuego,
Se me antoja posible a do brillen
Subir en un vuelo.
Y anegarme en su luz, y con ellas
En lumbre encendido
Fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo
Ni aun sé lo que creo.
Sin embargo, estas ansias me dicen
Que yo llevo algo
Divino aquí dentro!

X

Los invisibles átomos del aire
En derredor palpitan y se inflaman:
El cielo se deshace en rayos de oro;
La tierra se estremece alborozada.
Oigo flotando en alas de armonía
Rumor de besos y batir de alas;
Mis párpados se cierran.. Qué sucede?
Es el amor que pasa

XIII

Tu pupila es azul y cuando ríes
Su claridad suave me recuerda
El trémulo fulgor de la mañana
Que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul y cuando lloras.
Las transparentes lágrimas en ella
Se me figuran gotas de rocío
Sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo
Como un punto de luz radia una idea,
Me parece en el cielo de la tarde
Una perdida estrella!

XVI

Si al mecer las azules campanillas
De tu balcón.
Crees que suspirando pasa el viento
Murmurador,
Sabe que, oculto entre las verdes hojas,
Suspiro yo.

Si al resonar confuso a tus espaldas
Vago rumor,
Crees que por tu nombre te ha llamado
Lejana voz,
Sabe que, entre las sombras que te cercan',
Te llamo yo.

Si te turba medroso en la alta noche
Tu corazón,
Al sentir en tus labios un aliento
Abrasador.
Sabe que, aunque invisible, al lado tuyo
Respiro yo.

XXI

Qué es poesía —dices, mientras clavas
En mi pupila tu pupila azul—.
Qué es poesía? Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú!

XXIII

'Por una mirada, un mundo;
Por una sonrisa, un cielo;
Por un beso... Yo no sé
Qué te diera por un beso!

XXXVIII

Los suspiros son aire, y van al aire,
Las lágrimas son agua, y van al mar.
Dime, mujer: cuando el amor se olvida,
Sabes tú adónde va?

XLIX

Alguna vez la encuentro por el mundo
Y pasa junto a mí:
Y pasa sonriéndose, y yo digo: .'
—Cómo puede reír?
Luego asoma a mi labio una sonrisa,

Máscara del dolor.
Y entonces pienso: —Acaso ella se ríe
Como me río yo!

LIII

Volverán las obscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos a colgar,
Y otra vez con el alma a sus cristales
Jugando llamarán:

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha a contemplar.
Aquellas que aprendieron nuestros nombres,
Esas no volverán!

Volverán las tupidas madresevas
De tu jardín las tapias a escalar.
Y otra vez a la tarde, aun más hermosas,
Sus flores se abrirán;

Pero aquellas cuajadas de rocío.
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer, como lágrimas del día...
Esas... no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
Las palabras ardientes a sonar;
Tu corazón de su profundo sueño
Tal vez despertará;

Pero mudo y absorto y de rodillas.
Como se adora a Dios ante su altar,
Como yo te he querido... desengáñate
Así no te querrán!

LXI

Al ver mis horas de liebre
E insomnio lentas pasar,

A la orilla de mi lecho,
Quién se sentará?

Cuando la trémula mano
Tienda, próxima a expirar,
Buscando una mano amiga,
Quién la estrechará?

Cuando la muerte vidrie
De mis ojos el cristal,
Mis párpados aún abiertos,
Quién los cerrará?

Cuando la campana suene
(si suena en mi funeral),
Una oración al oírla,
Quién murmurará?

Cuando mis pálidos restos
Oprima la tierra ya,
Sobre la olvidada fosa,
Quién vendrá a llorar?

Quién, en fin, al otro día.
Cuando el sol vuelva a brillar,
De que pasé por el inundo.
Quién se acordará?

XCII

Para que los leas con tus ojos grises,
Para que los cantes con tu clara voz,
Para que llenen de emoción tu pecho,
Hice mis versos yo.

Para que encuentren en tu pecho asilo
Y les des juventud, vida, calor,
Tres cosas que yo no puedo darles,

Hice mis versos yo.

Para hacerte gozar con mi alegría.
Para que sufras tú con mi dolor.
Para que sientas palpitar mi vida,
Hice mis versos yo.

Para poder poner ante tus plantas
La ofrenda de mi vida y de mi amor,
Con alma, sueños rotos, risas, lágrimas,
Hice mis versos yo.

ÑE'Ë POTY

Ojajai pukavýpe ko ára,
Che ñe'ãme omimbi kuarahy;
Ahecha, che recha... Nandejára
Upépe aroviá!

I

Ché aikuaá peteĩ purahei iporãva.
Che ñe'ã pyharépe ogueríva ko'ẽ marandu.
Ha ko'áva ha'e heseguáva,
Purahei pytũháre oipysóva vyvutu.

Hí'aitévaku chéve ajapo kuatiáre,
Aipyahávo che kũre ijeróva ñe'ẽ.
Arapýe toho purahei ne porãva.
Mborayhu, kunu'ú henyhëva ipype.

Ha reí añorairõ, ndaikatúiva
Añandúgui ikangy, imboriahu pe ñe'ẽ.
Ikatúmo, che pópe nde po mokõivéva,
Mbaguekatumi nde apysápe ha'e.

II

Hu'y ku imombo pyréva,
Mamoreiete ho'a,

Ha ndojekuaái mamópa
Ojekutu vaerã;

Yvyra rogue ipirúva,
Amayvytu ogueraha.
Ha mamópa oikojevýta
Yvyrõ... ndojekuaái.

Japenu ojererovúva,
Parápe yvyw omyaña,
Ha ohasáva ojerehápe,
Y rembe'ýpo oheka!

Kuarahy rendy ojecháva
Omimbíma ipaharã
Ha avave oikuaa'ýva
Mamópa opa vaerã

Pévaku ché, aikovéva
Ko arapy're aikundaha,
Ha ndaikuaaíva mamópa
Che kupy che reraha!

IV

Ani erétei, isã naiporãvéigui,
Iñe'ëngu oimeha che mbaraka;
Imbopuhára opáne, ha upevére
Ñe'ë ipoty vaerã!

Oime aja ku ára sakã omimbíva,
Oryryi, hendy overárõ jahecha;
Ku kuarahy omonde hata rendýpe
Araí ojekuaái;

Oime aja vytyu hapypa'úme
Oguerahava mba'e ryakuã porã;
Ha ára yvoty oguhëva torypápe.
Ñe'ë ipoty vaerã!

Oime aja arandu ikatu'ỹva
Omyesaka mamóguipa jaju,
Ha yguasu ha yvápe ipypukúva.
Ñane mba'ekuaápe hũ:

Ndajaikuaái aja, ñaikundahávo.
Moó rupipa jaguata vaerã.
Ha oime aja ñandéve herunguáva.
Ñe'ẽ ipoty vaerã!

Ñañanduró ñane ñe'ã ovy'áva
Jepe ñande juru ndopukavyi;
Ñane rasẽ, ha tesa'y ndouíva
Ñande resa omyakỹ;

Oime aja omyi ha oñorairõva
Ñande py'a pegua ha ñane akã:
Nane mandu'a ha oime ñaha'arõva,
Ñe' ipoty vaerã!

Oime aja ama'ẽro che recháva.
Ha cherehe oikutu hesa,
Ha ku che ahõ jave che mbohováiva,
Chéve guarã iñahõ ojora;

Oime aja mokõi oñohetũva
Ha ombojoaju iñe'ã
Oime aja peteĩ kuña iporáva,
Ñe' ipoty vaerã!

VIII

Ahechárõ yvate pe hovva
Amo mombyry,
Araí sa'yjúva apytépe
Heko ombopoty,
Ha'eté vaicha chéve ahejáva
Che guýpe ko yvy,
Ha aveve mbeguemi pe araíre.

Hese ajehe'ávo
Aiko aguyguy.

Ahechárō amoite ára ruguápe
Mbyja kuéra hendy,
Oryryíva hikuai, ha'etéva
Tesa rataindy,
Ikatúne aguáhẽ vaicha chéve
Hatápe ajeity.
Ipype añapymi pojavápe.
Ha imba'e rendýpe
Che ryku syry!

Okuche rambyaípe aikovéa,
Pytúnguýre aguyguy...
Ha ko'ã temiandu che ñe'ãme
Oikóva ipoty.
He'í chéve oimeha che angapýpe
Tupãgui oúva
Mba'e mara'ỹ!

X

Pe yvytu jahecha'ỹva
Ohasávo hendypa;
Ára omyasãi hendyña
Ha yvy ñaimo'ã horýva,
Vevui asýko ahendu
Oñohetũ ha ovevéva.
Amboty che resa kuéra, Mba'é pipoku ojehu!:
Péina osaha mborayhu!

XIII

Nde resa hóvy asy, ha repukárō
Pe hesakāngue che momandu'a.
Ko'ējú mimbi vera ohesapérō
Ha yguasúpe ojekuaá.

Nde resa hovy asy, ha ne rasēro
Ha'eté vaicha añete nde resaý
Nde rováre, ku yvotýicha,
Otyký ramo ysapy.

Nde resa hovy asy, ha sapy'ánte
Omimbí ramo ipype ne remiandu,
Ha'eténte vaicha chéve ku ahecháva
Mbyja kuéra itavahu!

XVI

Reñandúro sapy'a ne rovetāme
Yvoty omhojerokýva,
Reimo'ã oipeju yvytu ha ohasakuévo
Ku ne mombay rorýva,
Eikuaáke chenteha hope apytépe
Upe che ahõ asýva.

Reñandúrõ nde kupévo peichahágui
Hyapu vevui asýva,
Rehendu vaicha ohenói ramo nde réra
Ñe'ẽ nemombyrýva,
Eikuaáke chenteha upe pyũhápe
Rohenoi mbeguekatúva.

Pyhare pyte hypývo katu oimérõ
Ne ñe'ã omongyhyjéva
Reñandu nde juru ári hakuvóva,
Pytu nde roveréva,
Eikuaáke chenteha nde kotypýpe
Mbeguemi che pvtuhěva.

XXI

Ñe' poty mba'épa reporandúmi chéve,
Reikutúvo cherehe nde resa hovy.
Ñe'ẽ poty mba'épá? Ha ndépa eréva?
Ñe'ẽ potýko... ndé!

XXIII

Peteĩ ne ma'ẽ rehe, arapy;
 Nde pukavýre katu, yvága.
 Che retũ ramo... Mba'épo
 Ndéve ikatúne ame'ẽ!

XXXVIII

Yvytu pe ñaÑe ahõ, ha oho yvytúre:
 Tesay katu y, ha y oheka.
 Mborayhú katu, jaitýrõ tesaráipe,
 Mamó pipo ho'a!

XLIX

Sapy'ánte pérupi ahecháva,
 Che ypý rupi ohasa:
 Opukavýnte chéve, ha ha'éva:
 Ikatu piko opuka?

Upéi vatu, chavéku apukavýva,
 Che ñembyasy amo'ã,
 Ha ha'e che jupe: Oimé nipo
 Chéicha avei opuka!

LIII

Ikatúne ou jevy mbyju'i kuéra
 Haitymíme ne tapýi ombojegua,
 Ha oguejy ne rovetârne yma guaréicha,
 Hory, ne momorã;

Ha ku ymá katu opytámiva ohechávo
 Horyha che korasõ, ne porãhá,
 Umi ymámi ohenóiva ñande réra,
 Umiva... ndouvéima arã!

Ikatúne javorai hovy porãva
 Ne tapýi morotímí ojaho'ipa,
 Ha ojora ku ka'arurõ ipoty kuéra.
 Hyakuãme ne añuvã;

Ha umi ymá katu ysapy omohe'õmbáva,
Pe ijapére oryrýrõ jahecha,
Ha otyky mbeguekatu ku tesayícha,
Umíva... ndouvéima arã!

Ikatúne mborayhúgui nde apysápe
Reñandu vevui asy ñe'ẽ porã,
Ha ikatu vaerã mba'éne ku okehágui
Opay pe ne ñe'ã;

Ha ku ymámi rohayhu porã haguéicha,
Jahayhúva ramoguiáicha ku Tupã,
Umícha... avave ko yvy ape ári
Nanderayhui vaerã!

LXI

Ohechávo akānundúpe
Ha kerasýpe ahasa,
Che rupami rembe'ýpe.
Aváipo oguapy vaerã?

Amano mbota vovéma,
Ku aipysórõ che jyva
Che rayhúva po rekávo,
Aváipo ojopy vaerã?

Ku che mano oguahêvo
Ombovera che resa,
Umi che ropepi kuéra,
Aváipo omboty vaerã?

Ha mba'epu oñehendúrõ
Omomarandu amanoha.
Peteĩ ñembo'emi anga.
Aváipo he'i vaerã?

Che retekue yvyguýpe
Opytávo ojejopy,
Avá pipo tesayépe

Omyakýne che tyvy!
 Avá pipo ipahakuévo,
 Ára añeñoty rire,
 Ahasa hague yvy ári,
 Aváipo imandu'ave!

XCII

Ohecha haguã nde resa hungýva,
 Nde pukavy ári tove tahoky.
 Ha tanepirí ne korasõpýpe,
 Che ñe'ẽ ipoty.

Toñeñongatu pe nde pytí'ápe.
 Tahoky pyahu, toikove jevy,
 Ikatu'ỹháicha che ajapo hesé anga,
 Che ñe'ẽ ipoty.

Revy'a haguã ku avy'a javéro.
 Ha reiporara che remimbyasy,
 Che ñandu haguã nde rekovepýpe.
 Che ñe'ẽ ipoty.

Ikatu haguãicha ne renonderãme
 Che angapypeguáva tekove ijaty.
 Che remimbotára, tesay ha ahõgui,
 Che ñe'ẽ ipoty.

Amor constante
Más allá de la Muerte
de Francisco de Quevedo

371

Cerrar podría mis ojos la postrera
Sombra que se llevare el blanco día,
Y podrá desatar esta alma mía
Hora a su afán ansioso lisonjero.

Más no de esotra parte en la ribera
Dejará la memoria donde ardía;
Nadar sobre mi alma el agua fría
Y perder el respeto a ley severa.

Alma que a todo un dios prisión ha sido,
Venas que humor a tanto fuego ha dado,
Médula que tan gloriosamente ardido,

Su cuerpo dejará, no su cuidado,
Serán ceniza, mas tendrán sentido,
Polvo serán, más polvo enamorado.

MBORAYHU OPAVE'YVA

Ikatu pytū paha, che resa kuéra
Omboty, che arasakā oguerahakuévo,
Ha ojora ko che ñe'ã omoguãhēnguévo
Aguyje hembipotápe iporãvéva.

Aniche vaerã jepe mboypýri héra
Oheja ku mandu'a hendy haguépe;
Y che íre ombohasa ho'ysvéva,
Ha ipohýiva tekora aheja ijyképe.

Anga jejopy vaekue oguerúva,
Ha tajygue tata ombojepotáva,
Ha karaku hendývo omimbipáva,

Hete oheja vaerã, chupe anichéne.
Itanimbu vaerã, ha oñeñandúne,
Yvytimbo vaerã, ha oporohayhúne.

LA NIÑA DE GUATEMALA

de José Martí

Quiero, a la sombra de un ala.
Contar este cuento en flor;
La niña de Guatemala,
La que se murió de amor.

Eran los lirios los ramos
Y las orlas de reseda
Y de jazmín: la enterramos
En una caja de seda.

Ella dio al desmemoriado
Una almohadilla de olor;
El volvió, volvió casado:
Ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
Obispos y Embajadores:
Detrás el pueblo iba en tandas.
Todo cargado de flores.

Ella, por volverlo a ver,
Salió a verlo al mirador:
El volvió con su mujer:
Ella se murió de amor!

Como de bronce candente
Al beso de despedida,
Era su frente, la frente
Que más he amado en la vida!

Se entró la tarde en el río.
La sacó muerta el doctor;
Dicen que murió de frío:
Yo sé que murió de amor!

Allí, en la bóveda helada,
 La pusieron en dos bancos;
 Besé su mano afilada,
 Besé sus zapatos blancos.

Callado, al obscurecer,
 Me llamó el enterrador.
 Nunca más la he vuelto a ver
 A la que se murió de amor!

ÑEMBYASY CHUPE OJUKA

Hi'ínte chéve, hi'ánte
 Aguapy amombe'umi:
 Mitakuña ne porãva,
 Ñembyasygui osapymi!

Yvotyeta ñapesãva
 Ijerére hyakuãvú.
 Roguerahávo ityvpe.
 Mitakuña jehayhu.

Pe ohayhúvape ome'êva
 Ijopoi mandu'arã..
 Ha'e ojevvy mendaréma:
 Ñembyasy chupe ojuka!

Péina chupe ogueraháma
 Karaí guasu guasu,
 Ha hapykuéri maymáva
 Yvotyeta ogueru.

Ha'e anga niko oma'êva
 Oguahẽ ramo guarã;
 Hembirekóndi ojevýgui:
 Chupe ñembyasy ojuka!

Ho'ysa mimbi añandúva
Ahetũnguévo isyva...
Ahayhuetémi vaekuéva
Ko mitakuña porã!

Ojeity ra'e amo pe ýpe
Ha ikorasõmí opyta.
Oje'e; omano ro'ýgui...
Chupe ñembyasy ojuka!

Ha pe ityvy ro'ysãme
Opyta ha'eñomi...
Ipo mimí anga ahetũva
Ha isapatu morotĩ.

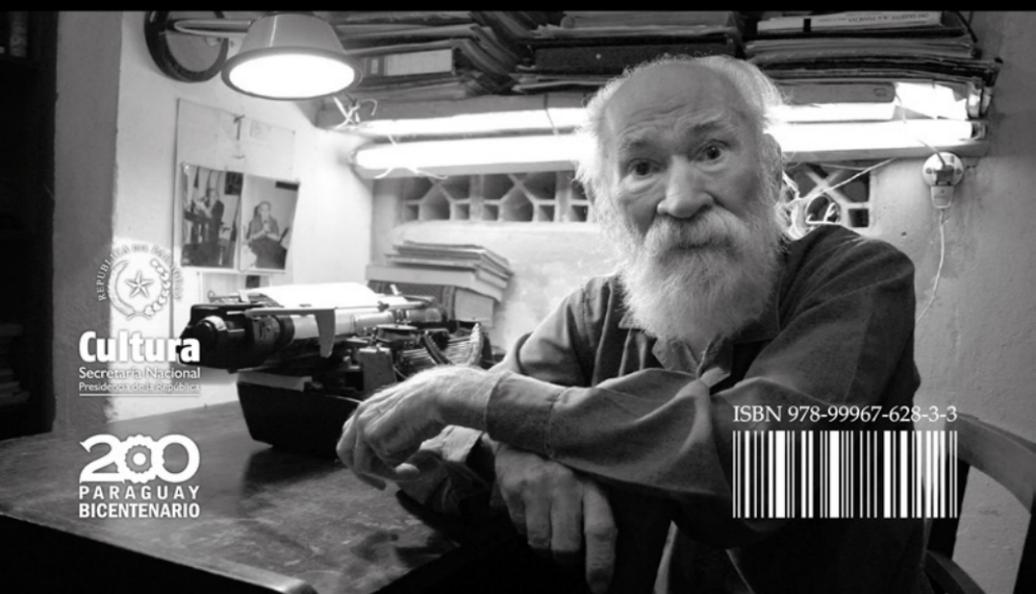
Kirirĩnguate, pytũma,
Apu'ã ha upégui aha.
Mborayhúgui anga omanóva,
Ndahechavéima vaerã!

Esta edición de 1.000 ejemplares se terminó
de imprimir en los talleres gráficos de
Nempre producciones
en Diciembre del 2011. Asunción - Paraguay

Félix de Guaranía fue siempre un poeta revolucionario, no a medias, más bien un revolucionario total y completo, firme y consecuente, de vida y acción. Así, no se dejó ganar por la infecundidad de las vacilaciones ni por el infecto artilugio de la conveniencia. Al contrario. Obtuvo, a fuerza de lidiar, el pan como pudo y lo repartió a manos llenas.

Podemos decir de Félix de Guaranía que fue alguien que subió del suelo de su Paraguarí natal hasta las cúspides exitosas del pensamiento nacional. De simple campesino se tornó en el aedo de las pobres gentes del país.

Decir de Félix de Guaranía que es ejemplo vivo proletario, es decir, la verdad, al hacer suyo y firme el aire y el dolor de los humildes.



REPUBLICA DEL PARAGUAY
CULTURA
Cultura
Secretaría Nacional
Presidencia de la República

200
PARAGUAY
BICENTENARIO

ISBN 978-99967-628-3-3

